

# María Zambrano: una nueva forma de conocer

Almudena Romero Latorre

Máster en Pensamiento Español e Iberoamericano



MÁSTERES  
DE LA UAM  
2020-2021

Facultad de Filosofía y Letras

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN PENSAMIENTO  
ESPAÑOL E IBEROAMERICANO**



**MARÍA ZAMBRANO: UNA NUEVA FORMA DE  
CONOCER**

**Autor: Almudena Romero Latorre**  
Tutor: Juana Sánchez-Gey Venegas

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
CONVOCATORIA ORDINARIA 2021

*Juana Sánchez-Gey Venegas*

A handwritten signature in blue ink, reading 'Juana Sánchez-Gey Venegas', is positioned above a long, thin blue arrow that points to the right.

V. B. DEL TUTOR:



*“He intentado descubrir yo mismo, desde el comienzo, de pequeño, lo que estaba bien y lo que estaba mal, ya que nadie a mi alrededor podía decírmelo. Y ahora reconozco que todo me abandona, que necesito que alguien me señale el camino [...] no en virtud de su poder, sino de su autoridad, necesito a mi padre”*

Albert Camus

*“Nada más decisivo en una vida que sus propios orígenes. Por ello, el padre es algo más que un hombre de carne y hueso que nos ha engendrado. Nos da un nombre. Mientras nuestra vida individual dure estará sellada por este nombre. Por él salimos de ser uno para ser alguien determinado. Nuestra individualidad, tan concreta, está ligada al nombre que recibimos de nuestro padre que es nuestro sello, nuestra distinción. Tener nombre es tener un origen claro, pertenecer, a una estirpe, tener un destino. Sentirse llamado con voces inconfundibles, sentirse ligado”*

María Zambrano

*“Un hijo toma la savia de su padre, la hace suya, está conformado por la savia que viene de su padre, está constituido por su padre. Eso le aferra totalmente”*

Luigi Giussani

*A los padres que me dieron la vida -Lola y Eduardo-, a los padres que encontré por el camino -Julián, Nacho y Jesús-, y a mis amigos, de los que también soy hija. Todos ellos han generado en mí una conciencia filial capaz de renovar el nexo con la realidad.*

## ÍNDICE

<b>A modo de guía</b> .....	4
<b>Primer capítulo: La crítica al Racionalismo y su posterior desarrollo</b> .....	7
1. Primer ámbito de reflexión: la política .....	7
2. Ahondamiento filosófico del problema .....	11
3. Desarrollo de las consecuencias .....	17
3.1. Lectura antropológica y ética .....	17
3.2. Repercusión en la ciencia .....	19
3.3. Secuelas culturas y sociales .....	21
3.4. Connotaciones educativas y religiosas .....	23
<b>Segundo capítulo: Una nueva filosofía</b> .....	25
1. La ofrenda de la realidad .....	26
2. Una nueva concepción de la realidad y del conocimiento: claves de método .....	28
2.1. Actitud .....	29
2.2. El sujeto, albergue del pasar .....	30
2.3. El nacimiento del presente .....	31
2.4. Peligros .....	33
2.5 Instrumento fundamental: la trascendencia .....	36
3. El saber de la experiencia .....	39
3.1. Descenso al abismo .....	41
3.2. La paternidad .....	45
3.3. La libertad .....	47
3.4. El asombro .....	48
3.5. La memoria .....	49
4. La verdad .....	50
<b>Como corolario</b> .....	53
<b>Bibliografía citada</b> .....	59

## A MODO DE GUÍA

En medio de un clima primaveral de la España del 1904, las tierras andaluzas de la Península dan la bienvenida a una nueva criatura, María Zambrano. Sobre la obra de esta mujer versa el presente trabajo. He prescindido de la biografía capitulada porque es ya bien conocida. Han sido muchos los intelectuales que han estudiado en las últimas décadas a esta autora malagueña -que ya cobró importancia antes de fenecer, en 1991-, cuyo pensamiento está en prominente difusión incluso fuera de España. Es una de las filósofas españolas que más interés despiertan fuera de la nación aunque paradójicamente dentro de ella poco o nada se estudia fuera del ámbito específico de la filosofía hispana a nivel de posgrado. Sin embargo, en el ámbito universitario muchos han realizado sus tesis sobre la pensadora aportando diversas visiones de su obra.

A través del recorrido que presento a continuación, trato siempre de ir más allá de una mera exposición de ideas, poniendo en relación la enjundia del pensamiento zambraniano con los problemas de la actualidad, para mostrar así su vigencia y la valiosa aportación a la sociedad de hoy que ofrece la intelectual. Con el fin de profundizar en tal merced, he dividido el trabajo en dos partes principales. Por un lado encontramos un diagnóstico de la Edad Moderna y Contemporánea que comporta toda una crítica a la forma de razonar que se inicia con Descartes y que se sigue a lo largo de la Modernidad. No se trata de un mero escáner de la situación sino de una profundización de las causas, un intento de ir al origen y, desde él, comenzar la crítica. La autora va profundizando en ello a lo largo de su obra, como es natural, pues con el paso del tiempo uno da espacio al emerger de ideas más maduras. Normalmente lo primero que acusamos de un problema son las consecuencias, que son las que dan señal de la existencia de un conflicto y, a partir de ahí, reflexionamos acerca del efecto originario. No he querido invertir el orden vital de la propia autora. Por eso mismo, el presente trabajo comienza por las consecuencias políticas del problema que suponen la puesta en marcha del pensamiento original de María Zambrano. La política es el golpe de realidad que mueve todo el interés de la intelectual y la lleva a indagar en explicaciones filosóficas. Desde este punto de partida, y a lo largo del trabajo se irá viendo el desarrollo del problema y el resto de las consecuencias que Zambrano va descubriendo.

Por otro lado encontramos una segunda parte donde -habiendo ya profundizado en los límites de una razón racionalista y sesgada-, Zambrano da a luz una nueva razón

saliendo al paso de las necesidades de la vida. Aquí se ve lo pertinente de la primera parte, que ayuda a entender la necesidad y la urgencia de una nueva razón. Es decir, que toda la primera parte -donde se profundiza en el problema de la Modernidad y las consecuencias de un uso reducido de la razón-, evidencia la necesidad de una nueva razón. Este segundo y principal momento pretende ser un estudio en profundidad sobre todos los factores que implican a la persona a la hora de conocer. Esta nueva forma de proceder, más amplia, tiene en cuenta nuevos aspectos de la realidad, pero supone también un sujeto abierto.

Desde que empecé a estudiar filosofía el problema de la inteligencia y el problema del conocimiento han sido el apogeo de mi curiosidad. La pregunta de si el ser humano puede llegar realmente a conocer algo ha sido siempre de sumo interés en el campo de la filosofía. La teoría del conocimiento que desde siglos se lleva haciendo conlleva una cierta metafísica, es decir, una concepción de la realidad -categoría que se eleva como fundamental en este recorrido- y una concepción del sujeto. Por eso, antropología, metafísica y teoría del conocimiento son inseparables en este trabajo. Veremos cómo frente a una razón que procede sola -en el Racionalismo-, de la filosofía de María Zambrano podemos inquirir numerosos factores que influyen en el éxito o fracaso del conocimiento. Hasta tal punto no procede sola la inteligencia, que se ve afectada por tantos aspectos de la realidad, que iremos descifrando poco a poco.

Una de las principales ideas del camino de este TFM es el cambio del concepto «conocimiento», que no es solo aquello medible o cuantificable, sino que es todo aquel saber acerca de la vida, todo saber experiencial. No por casualidad aparecerá este conocimiento más claramente definido al final del trabajo, pues son las obras más tardías las que con mayor lucidez tratan tal saber. Y es que es un saber no especulativo, es un saber vivencial, que se aprende padeciéndolo. De este sufrimiento adquiere Zambrano mucha experiencia a lo largo de su vida, y esto se verá reflejado en su obra, que es tan sutil porque precisamente aprende de lo que ha vivido. Su padre don Blas muere en 1938 en Barcelona estando ella allí, pero poco tiempo después el drama llega a su cénit cuando, el 25 de enero de 1939, dado el rumbo que estaba tomando la Guerra Civil, María se ve obligada a partir hacia el exilio. Este hecho y el padecer que conlleva será un tema transversal en su obra, que marcará su personalidad llegando a ser lugar donde se desvelan las grandes verdades. A lo largo del presente trabajo iremos desentrañando la importancia que la dimensión de exiliada confiere a su obra. Por ahora, me limito a suscribir las palabras del profesor Abellán que expresan cómo las vivencias personales de la pensadora

están marcadas por el sufrimiento desde el comienzo al fin de su vida: “Ella misma confiesa, pues, que su vocación filosófica tiene su origen en ese sentir del destierro -aun sin haberlo vivido personalmente-, lo que luego prolongará sucesivamente en diferentes episodios de destierro y ruptura”<sup>1</sup>.

Después del exilio tuvo muchos otros episodios dolorosos: constantes traslados, pues muchas veces no fue bien recibida en los lugares donde llegaba, incluso en Roma la expulsaron del país. Por otro lado, la muerte de su madre a la que no llega a tiempo para despedirse, la tortura por parte de los nazis al novio de su hermana, etc., y todo ello dentro de la experiencia de exiliada durante más de cuarenta años. Una vida marcada por el sufrimiento que la llevará a descubrir lo esencial de las cosas.

Así pues nos adentramos en el TFM que tiene -insisto- dos partes que se implican directamente, pues la primera ayuda a entender la radicalidad y pertinencia de la segunda, y que finaliza con una conclusión que recoge a ambas y pone de manifiesto su actualidad. Creo que se trata de un recorrido original, movido por el interés que comparto con María Zambrano de recuperar la realidad, es decir, de elevar la importancia de la realidad sin sesgarla, tal y como es, esto es, revalorizar todas sus dimensiones para no perder nada de su ingente riqueza.

Es necesario mencionar también que Zambrano es hija de una tradición de pensadores -tales como Unamuno, Machado, Ortega, o su propio padre Blas Zambrano-, que ya acusaron la riqueza de la realidad y la necesidad de no desdeñar ningún aspecto de ella, pues lo no material, lo sensible, también es de inconcusa importancia. La razón vital de Ortega fue una gran aportación que sin duda inspiró a nuestra autora. Sin embargo, la cercanía con Unamuno es decisiva. A pesar de sus maestros, Zambrano adquiere un pensamiento con carices nuevos, que nos disponemos a estudiar.

---

<sup>1</sup> José Luis Abellán, *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo* (Barcelona: Anthropos, 2006), 35.

## **PRIMER CAPÍTULO: LA CRÍTICA AL RACIONALISMO Y SU POSTERIOR DESARROLLO**

María Zambrano juzga con lucidez la historia, -especialmente la historia del pensamiento moderno y contemporáneo-, y cómo éste afecta a la vida de las personas. A lo largo de su obra va profundizando en las hondas consecuencias que tal filosofía va dejando a su paso en los distintos ámbitos de la vida. En orden cuasi cronológico de sus obras veremos cómo ante la realidad que vivía (la situación política) se va despertando en la autora el interés y la preocupación de ciertos temas que le permiten indagar en los problemas descubriendo qué pensamiento está en el origen.

### **1. Primer ámbito de reflexión: la política**

Nuestra autora tiene una constante como prioridad en cualquiera que sea el tema del que escriba, y es la persona humana. Sus intereses políticos están enfocados en revalorizar la vida y crear un lugar a la altura de la dignidad propia de los seres humanos. Así comienza su obra, pues en su primer libro *-Horizonte del liberalismo-*, encontramos sus primeras reflexiones políticas que ponen de manifiesto cuán importancia le confería a esta cuestión. Y es que dependiendo de la concepción antropológica que se tenga, se hará una u otra política, y por eso, Zambrano centra su atención en esta actividad - estrictamente humana-, cuyo análisis nos descubre los mayores dramas y conflictos, necesidades y glorias del hombre.

La malagueña vivió un periodo histórico de mucha inestabilidad política donde se perjudicaba gravemente la vida de las gentes sencillas. Esto la llevará a creer férreamente en un sistema democrático como el más adecuado. Sin embargo, la realidad era bien distinta. Tras la caída de la dictadura la mayoría de los intelectuales del momento acusaban la insuficiencia de una monarquía tan obsoleta y, partidarios de una república, se esfuerzan por postular la creación de unas Cortes Constituyentes operativas. Y el gran día llegó, el 14 de abril de 1931 cuando se proclama al fin la Segunda República, hecho que después narrará con fervor en *Delirio y destino*, -texto que erizaría la piel de cualquier lector debido a la vivacidad con la que consigue describir lo sucedido aquel día-, pues ella misma fue testigo al ir con su hermana a celebrarlo por las calles de Madrid: “Eran las tres de la tarde. Y se vio a un hombre, a un hombre solo que en la torre del Palacio de Comunicaciones izó la bandera de la República. Y mágicamente comenzaron a desplegarse en la calle; mágica, instantáneamente aparecieron grupos por todas las

bocacalles con banderas de todos los tamaños; seguían llegando, rodearon bien pronto a La Cibeles como en una danza ritual, cantando; surgió incontenible el grito una y mil veces repetido: «¡Viva la República!»<sup>2</sup>. Este episodio vivido como puro éxtasis revela la implicación de la autora en la política de su tiempo y no cabe duda de que su pensamiento se dirige a poder mejorar las condiciones de la sociedad. De ahí sus primeras reflexiones sobre política que la llevarán a especular sobre la crisis europea.

Atendiendo a la situación, María percibe en su diagnóstico los contrariedades y conflictos provenientes de una cierta forma de proceder. Se trata del dogmatismo que absolutiza la razón y lo cree ya todo revelado. No encontramos en esta primera obra una crítica sistemática al Racionalismo, sino más bien pinceladas centradas en mostrar las consecuencias políticas que de ello resultan. Veremos cómo a lo largo de su trayectoria intelectual retoma esta crítica en la mayoría de sus escritos desentrañando y precisando todos sus matices. Pero por ahora, el principal enfoque queda plasmado en la contraposición entre una política que procede con una razón dogmática y una política centrada en la vida. La primera consiste en la aplicación apriorística de unas cuantas formulas expresadas con exigencia de perennidad y la segunda procede de tal forma que se considera renovable por el caudal inmenso de la realidad, nunca exhausta<sup>3</sup>. La política debe andar aferrada a la realidad, que es la vida, y no a un sistema ideológico que deja al margen lo temporal. A ellos se refiere cuando dice: “Todo sistema de pensamiento -salvo singular excepción- era atemporal; levantaba su castillo ideológico sobre los descarnados, óseos cimientos de lo ideal, de lo supratemporal, desdeñando el humilde limo terrestre, donde el fermento del tiempo hace germinar la vida. Ansiamos ya una política que reconozca este humilde y poderoso factor del tiempo<sup>4</sup>”.

Arrancamos con las espaldas mojadas de una cierta tradición, pues podemos inferir influencias de una razón vital orteguiana en este ensalzamiento de la realidad temporal e histórica. Y no será la primera vez que veamos esta relación, pues por las venas de la autora corre la savia de muchas figuras que ayudaron a engendrar su pensamiento. Mas no queda por ello su mérito reducido, pues es ya sabido que Ortega y el resto de maestros que tuvo, como es el caso de Unamuno, son solo aquellos que tejen

---

<sup>2</sup> María Zambrano, «Delirio y destino», en *Obras completas*, vol. VI (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014), 1044.

<sup>3</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo* (Madrid: Morata, 1996), 212.

<sup>4</sup> Zambrano, 212.

sus alas para el posterior despliegue original de la pensadora. Así, Zambrano llega a hacer afirmaciones poco afines a Platón, pues son las ideas -según ella- copias desvirtuadas de la realidad: “La vida está por encima de la razón, por la que es inabarcable y a la que mueve como a su instrumento. Para el idealista la vida es mera ansia de ser; las cosas, sombras de ideas. Para el que valora ante todo la vida, la relación se invierte; las ideas son las sombras inertes que nunca nos podrán dar la autenticidad de las cosas, y la vida jamás podrá conocerse en su totalidad, porque no es copia de ninguna estructura inteligible; es única oscura e irracional en sus raíces. La razón es su instrumento y las ideas sus signos, que no valen por sí, sino por lo que significan, por las realidades ocultas a que aluden<sup>5</sup>”. Tornan los gigantes sobre los que ha construido Zambrano, pues resuena aquí la sentencia de Unamuno: “(...) lo real, lo realmente real, es irracional<sup>6</sup>”. Pero sobre todo, late con fuerza la idea de que la realidad es un inmenso e inagotable mar de riquezas que no puede quedar sometido o estatizado por ninguna inteligencia.

La sola razón tiende a absolutizarse, a querer descubrirlo todo desde el comienzo por sí misma, y no solo descubrirlo, sino crearlo si hiciera falta. Zambrano advierte que el dogmatismo ha sido caldo de cultivo de las políticas totalitarias de los últimos siglos. “¡Pensar; inventar los mismos cimientos de la vida, no querer nada dado, encontrado en milagrosa naturalidad! Tal fue al menos el intento racionalista. Sostenerse a sí mismo -el hombre, pobre caña que piensa-, y en sus hombros, el mundo<sup>7</sup>”. Tal emancipación lleva en política a adueñarse del mundo y concebirse como una humanidad autónoma donde el hombre es rey o dios de la vida. Sin embargo, Zambrano hace un apunte esencial, porque el hombre resultante de esta política es lo contrario al hombre de carne y hueso unamuniano, el que nace, sufre y muere<sup>8</sup>. “En este individuo kantiano, ningún hombre carnal vivo podría reconocerse. Por eso no pasó de ser moral de minorías, de “élites”, de gentes cultivadas, de intelectuales<sup>9</sup>”. Por otro lado, este individuo señero elude toda la humanidad propia de la persona, prescinde de la dimensión afectiva donde yacen todos nuestros anhelos, motor a cada instante de la vida humana.

---

<sup>5</sup> Zambrano, 225.

<sup>6</sup> Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* (Madrid: Alianza Editorial, 2020), 32.

<sup>7</sup> Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 232.

<sup>8</sup> Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 27.

<sup>9</sup> Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, 241.

El hombre renuncia a todo esto por el afán de empoderarse o endiosarse, que en su hondura, no es más que su sed de ser siempre y de ser más. Esta idea del endiosamiento la apunta brevemente en *Horizonte del Liberalismo*, pero en *El hombre y lo divino* le dedicará ya varios capítulos, pues la autora ha tenido ocasión de ahondar más en el origen y consecuencias de tal posición. Por ahora dice que este hombre es casi parejo a un dios, y que si desde la Antigüedad y la Edad Media, la postura del hombre en todas sus dimensiones -también a la hora de conocer-, había sido la de recibir, la pasividad confiada donde el sujeto lo recibía todo, ahora se trata de ponerlo todo, hacerlo todo y extrañar lo dado, la sospecha sobre la realidad. Este cambio de paradigma, de la confianza ciega a la sospecha, define al hombre moderno.

Zambrano critica el liberalismo que se rige por estos principios dogmáticos, y lo considera no más que una «fría arquitectura». En tal liberalismo el horizonte no es la esperanza ni el amor sino el deber, el imperativo categórico. A este hombre no viene a socorrerle ninguna gracia amorosa, ahora camina solo con las únicas fuerzas y luces de su propia razón: “El liberalismo es la máxima fe en el hombre y, por tanto, la mínimo en todo lo demás. Llevó al hombre a creer en sí mismo y lo llenó de dudas acerca de todo lo que no era él. Le inspiró la máxima confianza en sus fuerzas y lo dejó navegando solo y sin guía en su pobre cáscara de nuez”<sup>10</sup>. El comunismo sería otro sistema fruto de bases dogmáticas, pues no han hecho más que racionalizar la vida dándole envergadura a lo económico.

Frente a esto la autora propone en esta obra de juventud un nuevo liberalismo cuyas bases tendrán como objetivo un hombre no cercenado -que no desprecie nada de su humanidad-, con una inteligencia libre de prisiones que conlleve la legitimación de los apetitos, las pasiones, la esperanza, la fe, los anhelos, los valores e incluso lo irracional. El afán de la autora es no dejar caer en barbarie a la humanidad, y por ello defenderá esta nueva postura apelando a la libertad económica y a la libertad intelectual, donde lo principal sea el amor a los valores sobrehumanos para la también libertad espiritual. Esta libertad no está fundada tanto en la razón como en la fe y el amor<sup>11</sup>. Este es el fundamento de su “nuevo liberalismo” o al menos el verdadero horizonte que debería tener tal sistema cuya renovación urge más que nunca.

---

<sup>10</sup> Zambrano, 244.

<sup>11</sup> Zambrano, 269.

## 2. Ahondamiento filosófico del problema

En su segunda obra *Los intelectuales en el drama de España*, María dedica varios artículos al problema del entendimiento. Ahora sí de forma más sistemática -teniendo en cuenta que en ningún caso el pensamiento de esta autora lo es, si no que ella misma diría que se trata de un pensamiento circular y no sistemático-, podemos ver la exposición de un primer intento de reforma, y para ello, comienza por la crítica. En un primer momento la razón debe volverse sobre sí y tomar conciencia de sus propiedades o carencias. Han sido muchos los intelectuales y pensadores que han considerado el problema del intelecto como fundamental y primario. Zubiri, maestro y compañero de Zambrano, decía introduciendo uno de los libros de Julián Marías: “El problema de la filosofía no es sino el problema mismo de la inteligencia”<sup>12</sup>. No es de extrañar que nuestra malagueña retome a menudo esta cuestión dado su primordial interés.

El gran problema de la filosofía moderna ha sido simplificar la metafísica a una ciencia del ser y de la razón, quedando así el resto de objetos de estudio fuera del horizonte de tal disciplina. La filosofía ha dejado de estar abierta a toda la realidad al producirse un cambio de criterio: el paso de concebir las ideas al servicio de la vida, a una subordinación de la vida a las ideas, y unas ideas, además, muy reducidas. ¿Qué interés tienen ahora esas ideas? ¿Qué aportación nos pueden hacer? Resulta que se han quedado vacías, “han perdido su maravillosa realidad de intermediarias, de ventanas comunicadoras, poros por donde la inmensa realidad penetra en la soledad del hombre para poblarla y alimentarla, y se convierten en una pálida imagen de sí misma, en una mistificación de las ideas verdaderas, y así el extremo intelectualismo viene a hacer traición a la verdadera inteligencia en el instante mismo en que se vuelve de espaldas a la realidad”<sup>13</sup>.

Si tenemos inteligencia es porque cumple una función imprescindible en la vida humana. Hay necesidades que cubrir, necesidades que provienen de zonas indescifrables, que brotan ante ciertas circunstancias. En cambio, la razón filosófica que se promulga en el Racionalismo es una razón «pura», ajena a la experiencia, y por tanto, jamás podrá salir al paso de la necesidad proveniente de la vida, pues la ignora completamente. La autora comienza a vislumbrar una nueva razón abierta a esta necesidad, pero por ahora solo habla

---

<sup>12</sup> Julián Marías, *Historia de la filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, 1941), XXVI-XXVI.

<sup>13</sup> María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil* (Madrid: Editorial Trotta, 1998), 134-35.

de nuevos usos, más delicados: “(...) la razón humana tiene que asimilarse el movimiento, el fluir mismo de la historia, y aunque parezca poco realizable, adquirir una estructura dinámica en sustitución de la estructura estática que ha mantenido hasta ahora. Acercar, en suma, el entendimiento a la vida, pero a la vida humana en su total integridad, para lo cual es menester una nueva y decisiva reforma del entendimiento humano o de la razón, que ponga a la razón a la altura histórica de los tiempos y al hombre en situación de entenderse a sí mismo”<sup>14</sup>.

A lo largo de su obra, Zambrano nos irá desvelando cuál es la necesidad profunda de la vida y esas zonas insondables del ser humano que anhelan un cumplimiento, pero lo que ya deja claro es que con la razón moderna esta necesidad se presenta como imposible de cumplir, pues por su propia naturaleza, no puede penetrar en ella. Este será el objetivo de la reforma del entendimiento, una razón capaz de poner al ser humano en situación de entenderse, es decir, de entender su necesidad, las razones de su existencia, en definitiva, quién es.

¿Cuál es el origen de esta reducción de la razón que se ha dado especialmente en Europa? Para responder en profundidad a esta pregunta partimos de la crítica que hace Zambrano al pensamiento filosófico de la Edad Moderna. Lo haremos a través de sus obras de la década de los años 40 y algunas posteriores, de los primeros años de la década de los 50. En este periodo de tiempo María ya no es una joven intelectual, ha tenido tiempo de hacerse preguntas, fermentar pensamientos y madurar reflexiones. Así nace una crítica -que recorre la historia de pensadores modernos y contemporáneos-, que responde a la pregunta sobre el origen de estos usos de la razón tan reducidos. Evidentemente, la situación de crisis a la que se ha llegado en el siglo XX no es fruto de un solo hombre ni de una sola causa. Se trata de años de historia en los que el pensamiento ha ido surcando las mentes de las gentes, y que el pensamiento de ciertos filósofos ilustran a la perfección sirviendo de paradigma.

Si lo que se ha roto es el nexo con la realidad, el contacto entre razón y vida, la consecuencia inmediata es la soledad y la incomunicabilidad. Esto lo introduce ya Descartes. “El hombre nuevo que irá a surgir ya no se sentirá hijo de nadie. Irá perdiendo la memoria de su origen y se irá sintiendo cada vez más original. Soledad inaccesible a la

---

<sup>14</sup> Zambrano, 138.

filiación y que en su desamparo le forzaré a hacer algo para sentirse creador, a que la acción que ejecute lleve evidencia de su condición creadora. (...) Porque tendrá que crear, para romper el cerco de esta soledad que se le ha dado como espacio de su conciencia. (...) La soledad es, en realidad, la nueva evidencia (...). El *cogito* es la proclamación de la soledad humana que se afirma a sí misma. Y poco importa que Descartes afirme todo lo tradicional: Dios y los misterios expresados en la teología, la razón, hasta la familia y el orden social constituido. Ya no reposarán sobre los antiguos cimientos; el orden, aun llamándose el mismo, será otro orden: la revolución está hecha. La soledad humana ha nacido»<sup>15</sup>.

René Descartes ha sido reconocido padre de la Modernidad. Con él llega el método moderno, la sospecha. Esta postura lleva a la proclamación de la autosuficiencia y la confianza plena en la capacidad de la razón. Tal emancipación trae consigo un fracaso antropológico, la soledad y la orfandad. La figura paternal hace sorprender en los hijos la conciencia filial, una experiencia que conforma la identidad personal, por tanto, también la conciencia de tener un origen. Es el sentimiento de arraigo y pertenencia que están en el fundamento de la persona humana. Si en lugar de esta experiencia, encontramos la soledad y la autosuficiencia, quedará un vacío en la conciencia que habrá que llenar de alguna forma. El ser humano no puede quedarse de brazos cruzados, sale a la acción, pero ahora sale sin la atadura de ninguna medida, creyéndose original, el primero en todo, al fin, creador. Ha llegado la hora en que se vislumbra el cumplimiento de la profecía bíblica del «seréis como dioses», pero todavía de forma discreta porque Descartes no andaba buscando la soledad, no era la finalidad por conseguir sino que en su forma de proceder se encontró con ella. Desde este momento, cambiado el método, nada podrá ser lo mismo porque el punto de partida es otro. Esta es la revolución que Zambrano advierte en el francés.

La unidad de vida y conocimiento quedan rotas para siempre. La aportación de Descartes podría sintetizarse en esta disociación con la cual libra a la razón de la vida. Ahora que por fin «es libre» de cualquier guía, medida o determinación, toma otros caminos. Se consagrará al análisis, y solo será considerado saber aquel que proceda de esta forma de conocer. Ya no hay principios ni arquetipos que seguir fuera de uno mismo,

---

<sup>15</sup> María Zambrano, «La Confesión: género literario y método», en *Obras Completas*, vol. II (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 107.

el ser humano será el principio de su ser y de su conocimiento. “El idealismo naciente irá pidiendo un nuevo tipo de vida: el vivir desde esta originalidad del conocimiento, vivir por y en el conocimiento, como si el conocer fuese enteramente, y sin más, existir”<sup>16</sup>. Hemos llegado al sujeto que se basta a sí mismo, al sujeto absoluto cuya unidad está en ser creador. Pero Descartes no quiso eliminar a Dios para absolutizar al sujeto, de hecho, él mismo recoge las demostraciones clásicas de su existencia. Lo que introduce es un cambio, pues aunque en las *Meditaciones Metafísicas* Dios sigue siendo el garante de la realidad, la conciencia ha cobrado un nuevo rol, es autónoma y queda fuera del dominio divino, ella sola.

El cogito de Descartes inaugura un idealismo al que se contrapondrá el posterior existencialismo. ¿De dónde radica el tesón de la existencia? De la conciencia. Porque la certeza proviene de realidades intemporales e inmutables, no puede venir de la experiencia sensible. Zambrano lamenta que al haberse centrado en la conciencia, el alma humana ha quedado en el olvido: “Antes, antes de que el Yo cartesiano la barrierá, había algo llamado alma, que nos imaginamos ahora como este espacio interior, como este reino de cada uno, tesoro donde se guardan las ocultas e imprevisibles posibilidades de cada cual, su secreto reino. Este espacio fue borrado y en su lugar aparecieron los «hechos psíquicos» o los «actos de conciencia». Toda realidad, cualquiera que fuese su manera de ser, tenía que estar fundada y legitimada en un acto de conciencia, aún lo ha de estar”<sup>17</sup>. Si el alma queda aparte, estamos excluyendo parte de la humanidad misma de las personas, por tanto, esta distancia supone un oscurecimiento respecto al conocimiento de uno mismo.

Dejando atrás a Descartes y siguiendo el recorrido de la historia de la filosofía moderna que Zambrano resalta, nos encontramos con las ideas de un intelectual que ha marcado el pensamiento, Immanuel Kant. El desarrollo del *ego* cartesiano da pie al *yo trascendental* de Kant, un yo que está antes que toda cosa y con el que se produce el famoso giro copernicano. El punto de mira ya no son los objeto sino el sujeto, encargado de unificar todas sus percepciones, dando así realidad al objeto. De esta forma quedan puestas las bases para el sujeto tal y como se concibe en el idealismo. Este *yo trascendental* debe acompañar a todas sus representaciones, idea que recoge Fichte para

---

<sup>16</sup> Zambrano, 109.

<sup>17</sup> Zambrano, 125.

dar un paso más en este subjetivismo. A esto se refiere María Zambrano, captando la profundidad del cambio: “Sólo por el pensamiento se pone en contacto el yo con las cosas, que no son ya cosas, sino objetos pensados por él. Objetos, es decir, algo que tiene una unidad; unidad que no es la unidad de la sustancia griega, sino la unidad con que el yo engarza la multiplicidad de las representaciones. Vemos cómo el yo no es sólo lo que acompaña a todas mis representaciones de las cosas, sino lo que confiere ser, realidad, a las cosas que ya no son, en realidad, tales cosas sino objetos del pensamiento. El ser está puesto por el pensar; no recibido por él. El yo pone así en su actividad no sólo su realidad, sino la del objeto que se le opone. (...) La pura actualidad que el pensamiento de Aristóteles señalaba como perteneciente al ser divino ha venido a ser, con Fichte, constitutiva del pensar del hombre”<sup>18</sup>. Esta extensa cita encierra mucho contenido. Se ve claramente cómo Zambrano condena un pensamiento que se cree único capaz de poner en contacto la realidad y el sujeto. Hay muchas más formas humanas de ponerse en contacto con las cosas, a través de la sensibilidad por ejemplo, y que nos proporcionan sin duda información para conocer.

Por otra parte, con Descartes todavía podíamos apreciar lo valioso de la *res extensa*, mas Fichte desdeña esta dimensión. Ya solo encontramos que lo importante es un yo definido por ser pura actividad, que va dando ser a los objetos al pensarlos. Si antes hablábamos de un cambio de método -de la confianza en lo dado a la sospecha-, ahora hemos pasado de la sospecha sobre el ser recibido a un sujeto creador del ser de las cosas. Lejos está la postura del receptor, ahora el sujeto es fundador y si lo que hay que buscar es el ser, habrá que encontrarlo creándolo.

Este pensamiento filosófico desarrollado en la Edad Moderna rompe completamente con la metafísica y la teoría de conocimiento hechas anteriormente. Pero todavía no hemos llegado a su cénit, pues Zambrano comenta también la aportación de Hegel. Según ella, con este autor hay un cambio de relación entre lo divino y lo humano, pues el hombre se revela en el horizonte de la divinidad absorbiéndola. Como resultado, el hombre se cree divino. ¿Cómo ha sido este devorar a Dios? Deificando la razón. El único Dios que existe es la Razón Absoluta, el Espíritu Absoluto. Y no se trata de la razón de un dios, sino que es nuestra razón la que se absolutiza. “El «seréis como dioses» de la

---

<sup>18</sup> María Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», en *Obras Completas*, vol. II (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 566-67.

serpiente despertó en el hombre su deseo de suplantar a Dios en el mundo, de ser Dios, dueño de un mundo que él no había creado”<sup>19</sup>. El hombre queda elevado a Dios y la historia es su desarrollo. Ahora sí queda constituido de manera definitiva el Sujeto Absoluto propio del idealismo.

María Zambrano comenta el concepto de historia hegeliano advirtiendo que afecta gravemente al hombre y su relación con lo divino y, sin embargo, se ha vivido no con temor sino con entusiasmo. Este ánimo prominente tiene origen en el afán del hombre por querer construir la historia, ser obrero de la misma, el ansia por exteriorizarse. En esta misma línea caminan otros autores posteriores, con los que entramos en la filosofía contemporánea. “Comte es portador de este mismo entusiasmo, un tanto más mesurado. Su filosofía sólo comienza después de esa destrucción de la antigua situación religiosa. Su acción es igualmente emancipadora y por ella la revelación del hombre queda aún más netamente dibujada. Se trata de una nueva religión sin Dios, de la religión de lo humano. Y lo humano ha ascendido así a ocupar el puesto de lo divino. Al abolirse lo divino como tal, es decir, como trascendente al hombre, él vino a ocupar su sede vacante”<sup>20</sup>. Comte lee la historia de la humanidad a través de sus tres famosos estadios, que son los mismos que toda persona recorre a lo largo de su vida. Primero, un momento infantil, el estadio metafísico, donde se dan respuestas míticas y divinas a las cuestiones que emergen en la realidad; luego el estadio filosófico, igualmente insuficiente; y, por último, el científico, único estadio donde se da el verdadero conocimiento. Las cuestiones divinas quedaron atrás, dentro de los mitos, y es algo a superar. Solamente las ciencias aportan un conocimiento auténtico de la realidad y son capaces de explicar con verdad los fenómenos de la naturaleza. Aquí se nos hace evidente cómo la razón racionalista evoluciona hasta terminar en un positivismo que la reduce a un solo uso, el científico.

Por último, Zambrano comenta también otro autor con el que culmina esta forma de pensamiento, Nietzsche. Con su superhombre, la autora advierte la pretensión de dar a luz un dios: “Y en él [Nietzsche] se verifica el más trágico acontecimiento que al hombre la haya acaecido: que es, en su soledad emancipada, soñar con dar nacimiento a un dios nacido de sí mismo. En la desolación de lo «demasiado humano», sueña con engendrar un dios. El futuro en el cual este superhombre tendrá realidad llena el vacío de «el otro

---

<sup>19</sup> María Zambrano, «La agonía de Europa», en *Obras Completas*, vol. II (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 351.

<sup>20</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino* (Madrid: Alianza Editorial, 2020), 35.

mundo», de esa supravida o vida divina desaparecida y de la cual lo humano se había emancipado”<sup>21</sup>. Sin embargo, ante lo verdaderamente divino el hombre se sorprende, se detiene a mirar, razona sobre ello. Aquello que procede exclusivamente de nosotros mismos no nos resulta fascinante, incluso nos causa fatiga tener que hacerlo. La realidad se impone y desvela la impotencia de nuestra creatividad.

En el fondo, el deseo de eternidad, de lo inmutable, es profundamente humano. Este afán no es una nimiedad, es fruto de la inclinación a no querer padecer, a rechazar cualquier sufrimiento o simplemente el pánico a lo contingente. Por eso el superhombre no es completamente irracional, sino el resultado de un ansia sin resolver. Así hemos llegado al nacimiento de un dios fecundado en las entrañas humanas.

### **3. Desarrollo de las consecuencias**

#### **3.1. Lectura antropológica y ética**

El ocaso de la soledad es relacionado con el ateísmo. Si lo divino es mi razón, no espero en nada más que en mí mismo, por tanto, estamos en los albores de la muerte de Dios. A esta cuestión le dedica María todo un artículo en su obra *El hombre y lo divino*. La autora expone con detalle cómo la forma de vida contemporánea es fruto de este vacío de Dios, que desde un punto de vista intelectual, ya ha quedado claro cómo predomina en el pensamiento, pero sin embargo, se puede estudiar en el plano antropológico y existencial. Desde esta perspectiva, centramos la atención en el hombre normal, que no trata de ser filósofo, sino que simplemente vive la realidad sin la esperanza de un dios, sin el horizonte de lo divino. Dice la autora que predomina así una angustia fruto de esta ausencia y la fatiga de suplantar el lugar de Dios. El sinsentido ha llegado a penetrar inconscientemente la vida humana provocando una violencia casi pasiva, un abandono a los instintos que ha llevado a algunos seres humanos a cometer los grandes crímenes -que ya mencionábamos al inicio-, como pueden ser los totalitarismos. Y es como si todo este horror “se produjera sobre un vacío y una anonadada conciencia que se dijera: «Puesto que Dios ha muerto...»”<sup>22</sup>. Tan tremenda pesadilla viene de un dios muerto a manos de los hombres, de un ateísmo formulado por una razón con aires de independencia, como

---

<sup>21</sup> Zambrano, 35.

<sup>22</sup> Zambrano, 165.

si ella caminara sola por su cuenta<sup>23</sup>. Zambrano lo llama el proceso «sagrado» de destrucción de lo divino.

El dios de Aristóteles era un dios que movía sin ser movido y bajo este motor inmóvil la esperanza que brota de las entrañas humanas, el ansia que surge de la caverna interior queda sin respuesta. Permanece sin resolver el máximo anhelo humano: mover a Dios, vale decir, el ser vistos y ser amados. Las profundidades humanas quedan sin esclarecerse y conforman un foso permanente y misterioso. Desde un plano intelectual podemos prescindir de la idea de dios o del Motor Inmóvil, pero poco afecta a la vida del hombre de carne y hueso. “El ateísmo niega matemáticamente la existencia de Dios, mas se refiere al Dios idea, pues con el fondo oscuro permanentemente, con las tinieblas del Dios desconocido, ni siquiera cuenta. Mientras que la destrucción de lo divino, la acción de destruir lo divino solamente se verifica en el abismo del Dios desconocido, atentando a lo que de irrevelado, de no descubierto hay bajo la idea de Dios. Y es así, la acción sagrada y trágica entre todas, pues la tragedia sólo tiene lugar bajo el dominio del Dios desconocido<sup>24</sup>”. La muerte de Dios se siente trágicamente cuando no se refiere a un plano intelectual sino vivencial, cuando se vive sin la esperanza de que alguien esclarezca el anhelo íntimo de la persona: ser visto, ser amado, vivir eternamente.

«Puesto que Dios ha muerto» es el comienzo también de una nueva ética. Dios garantiza un orden dentro de una physis, una ley natural. Zambrano expresa cómo en algunos autores, como Fichte, la batalla con Dios era necesaria para librarse de la naturaleza. La idea del ser como algo donado o estático, permanente, sometido a las leyes de causa y efecto, causaba rechazo. Se buscaba todo lo contrario, un ser que brote de la voluntad libre, no determinada más que por sí misma, un ser completamente independiente de la naturaleza donde la ley sea uno mismo<sup>25</sup>. Se proclama la libertad absoluta, sin medidas ni leyes. Hay que deshacerse de cualquier atadura que limite nuestra acción. Ni siquiera es necesario un padre que nos done la conciencia de nuestro origen, que nos introduzca en la realidad, porque hay que renunciar a todo lo que no brote de uno mismo. De hecho, la garantía de la existencia se encuentra en la propia conciencia, no necesito la filiación. Para proclamar la independencia es necesaria la total soledad e indeterminación. El hombre ha encontrado por sí mismo las condiciones de lo divino, por

---

<sup>23</sup> Zambrano, 167.

<sup>24</sup> Zambrano, 169.

<sup>25</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 569.

lo que el individuo es la sede única de la libertad, horizonte infinito de acción. Por eso, el hombre europeo lo que más destacará será la creación, hacerse creador de un mundo como hizo Dios cuando estaba solo<sup>26</sup>.

Matar a Dios es “(...) una de las más profundas paradojas humanas. Realizar una acción sagrada profana, con la convicción de que se trata del despeje de una situación, de la proclamación de la libertad, de la subida al poder de la razón que absolutamente no quiere compartirlo con nadie”<sup>27</sup>. En este sentido, Zambrano matiza que la declaración del ateísmo es más negadora del hombre que de Dios. El ejemplo que explica esto es el poeta Lucrecio, para el cual, la ausencia de Dios es un sentir originario porque experimenta la soledad profunda. Lucrecio pensaba que si hay dioses, no se ocupan del hombre y este desamparo le lleva a declarar el ateísmo. La respuesta es el suicidio ante tal desesperanza de que nadie se ocupe de él. Con tal acto, Lucrecio declara cuáles son los derechos del hombre, dicho de otro modo, lo que el hombre tiene derecho a esperar si no hay dioses o si no se ocupan de él para nada, el vacío<sup>28</sup>.

Este ateísmo es el dramático, el que tiene que ver con las entrañas humanas, y que es más negador del hombre que de Dios, pues la persona siente sus propios límites viendo que la vida divina es inaccesible para ella, la muerte de lo divino porque se le resiste. Para ser realmente independiente uno debe deshacerse de lo que le ata. El afán de poderío que ha llevado a la construcción del superhombre se entiende dentro de una mirada profunda que advierte la necesidad de matar lo que a uno le esclaviza, lo que le hace dependiente, lo que le falta o se le resiste. Sin embargo, parece como si Lucrecio proclamara más la actualidad de Dios que su propia muerte, porque si Dios muere, no me está permitido desear la inmortalidad. Una vida sin el horizonte del para siempre no vale la pena, por eso acaba trágicamente.

### 3.2. Repercusión en la ciencia

Cambiando de perspectiva, podemos argüir cómo afecta esta postura al campo de la investigación científica. La libertad del sujeto del conocimiento que hereda el idealismo no tiene ya límites, le corresponde un saber absoluto, sin enigmas. Por otro lado, el conocimiento auténtico queda reducido al saber matemático. Dentro de esta nueva

---

<sup>26</sup> Zambrano, «La agonía de Europa», 359.

<sup>27</sup> Zambrano, *El hombre y lo divino*, 169.

<sup>28</sup> Zambrano, 172.

paradoja, se favorece un cientificismo que procede solo y sin límites. La ciencia queda legitimada para cruzar cualquier barrera, aunque siempre dentro de un uso determinado de la razón. “Y con esta tranquilizadora conciencia de haber domeñado al monstruo de la naturaleza, de haberla convertido en estática mansedumbre, el hombre europeo se llenó de fatuidad, de excesiva confianza en el mundo. (...) Hace tiempo que el hombre, en su lucha inmediata con los fenómenos de la naturaleza, había vencido; el monstruo estaba ya paralizado, y permitía la tranquilidad necesaria para el progresivo afinamiento de la ciencia”<sup>29</sup>. Ha llegado la soberbia de un sujeto que consigue dominar la naturaleza, y que ya sin límites, despliega sus armas científicas para poseerla. Esto le provoca una apariencia de seguridad y estabilidad, creyendo que lo tiene todo en sus manos pues su yo y el camino que de él se deriva le resultan evidentes<sup>30</sup> mientras que la mente se limite a discernir, separar y unir.

¿Qué tipo de ciencia se hace? “Forzoso es aceptar que al mirar a este último período lo encontramos lleno de ciencia y conocimiento puro. Y de conocimiento aplicado a técnicas, a la fabricación de instrumentos. Pero pobre, inmensamente pobre, de todas las formas activas, actuantes, del conocimiento. Y entendemos por activas las que nacen en el anhelo de penetrar en el corazón humano (...)”<sup>31</sup>. Han triunfado los grandes sistemas filosóficos, pero quizás sus formas no agotan las posibilidades de lo real ni responden a las necesidades del entendimiento y de la vida. Otros autores contemporáneos a María han leído la ciencia moderna en la misma línea, dando un diagnóstico similar. Así encontramos a autores -incluso fuera de la tradición española-, como Michel Henry, diciendo: “La ciencia que se cree sola en el mundo y se comporta como tal se convierte en técnica: conjunto de operaciones y de transformaciones que extraen su posibilidad de la ciencia y de su saber teórico, con la exclusión de cualquier otra forma de saber, con exclusión a toda referencia al mundo de la vida y a la vida misma”<sup>32</sup>. La ciencia violenta una abstracción sobre la vida, eliminando sus cualidades sensibles y todo aquello que no pueda reducirse a mediciones cuantitativas.

Zambrano advierte que siguiendo estos patrones se ha desatendido o abandonado el conocimiento activo que alimenta y guía la vida del hombre. El propio Ortega acusaba

---

<sup>29</sup> Zambrano, «La agonía de Europa», 336.

<sup>30</sup> María Zambrano, *Notas de un método* (Madrid: Editorial Tecnos, 2011), 76.

<sup>31</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 471.

<sup>32</sup> Michel Henry, *La barbarie* (Madrid: Caparrós Editores, 2006), 61.

esta carencia en el conocimiento científico: “Tres siglos de experiencia «racionalista» nos obligan a recapitular sobre el esplendor y los límites de aquella prodigiosa *raison* cartesiana. Esta *raison* es sólo matemática, física, biológica. Sus fabulosos triunfos sobre la naturaleza, superiores a cuantos pudiera soñarse, subrayan tanto más su fracaso ante los asuntos propiamente humanos (...)”<sup>33</sup>. ¿Acaso no son estos últimos los conocimientos más vitales y necesarios?

Al hacer esta escisión en el conocimiento, la razón científica procede sin guía y no se deja interpelar ante las preguntas más íntimas del hombre. Quizás esto suponga la creación de instrumentos que ni siquiera sirvan a la vida, pues al cercenar todo contacto la ciencia nada sabe de ella. Y resulta que el desarrollo científico ha traído la ausencia de convicciones vitales pero, en su lugar, la riqueza de la técnica, donde los instrumentos intentan llenar el vacío que amenaza nuestras vida.

### 3.3. Secuelas culturales y sociales

Hija de sus maestros, Zambrano sigue la crítica de *La rebelión de masas* de Ortega. En sus escrito sobre política y otros temas, hace referencia a estas masas que cada vez más van en aumento. Ello es también consecuencia del desarrollo del que venimos hablando. La preponderancia de la técnica insertada en la sociedad afecta también a la propia formación de la persona. Nuestra autora se deja interpelar por todo lo que rodea y no se siente ajena a nada, por eso, las cuestiones sociales y culturales también son una prioridad sobre la que reflexiona.

La cultura occidental ha quedado impregnada de un utilitarismo que vela al sujeto. “Y así, ha estallado el furor de las masas desamparadas contra el pensamiento en su forma más alta. (...) Cuando ciertas formas extremas de subversión cultural han aparecido, el terreno estaba sumamente despejado. Así la reducción del arte a la propaganda; de la filosofía a la simple metodología de la ciencia; de la ciencia misma a la persecución de lo útil”<sup>34</sup>. El dogmatismo racionalista puede llegar a insertarse en la vida de la sociedad promulgando formas reducidas de actuación que se contraponen a la apertura y a dejar entrar interrogantes que nos pongan en relación con la necesidad última de la vida. Así,

---

<sup>33</sup> José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Madrid: Espasa-Calpe, 2007), 72.

<sup>34</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 472.

como corolario tenemos formas culturales afectadas en múltiples dimensiones, no solo la ciencia sino cualquier ámbito artístico y espiritual.

¿Cuál es el origen de esta degradación? La vida humana necesita del pensamiento, pero el pensamiento debe transformar la vida, pues ella menesterosa reclama un saber que la haga renacer y la actualice. La propia ciencia al servicio de la vida la alimenta. “Pues bien: resulta que el hombre de ciencia actual es el prototipo del hombre-masa. Y no por casualidad, ni por defecto unipersonal de cada hombre de ciencia, sino porque la ciencia misma -raíz de la civilización- lo convierte automáticamente en hombre-masa; es decir, hace de él un primitivo, un bárbaro moderno”<sup>35</sup>. Ortega explica aquí que el tipo de ciencia desconectado de la vida favorece la proliferación de hombres-masa. En esta línea argumenta su discípula, ya que la vida necesita estar en contacto con ciertas verdades para renacer, misión de la que ha desertado el conocimiento racionalista: “Y cuando la vida humana no acepa dentro de sí cierto grado de verdad operante y transformadora queda sola y en rebeldía, y cualquier conocimiento que adquiera no le bastará. Seremos sabios y bárbaros, porque el corazón sigue rebelde, los instintos sin domar y la voluntad sin freno, y por la incapacidad de actuar verdaderamente y de hallar comunicación efectiva”<sup>36</sup>.

Unamuno por su parte reconoce que el conocimiento auténtico tiene que estar ligado a la vida, pues la nutre y revivifica. “En este mundo todo es verdad y todo es mentira; todo es verdad en cuanto alimenta generosos anhelos y pare obras fecundas; todo es mentira mientras ahogue los impulsos nobles y aborte monstruos estériles. Toda creencia que lleva a obras de vida es creencia de verdad. La vida es el criterio de verdad y no la concordia lógica”<sup>37</sup>. Zubiri también advertía la angustia que supone esta incomunicación, que expresa con sus palabras: “(...) el hombre se halla ya en plena posesión de estas realidades naturales. Su ciencia y su técnica son su legítimo orgullo. Pero con todo es innegable que el hombre moderno se siente aplastado y agobiado por el peso de sus conquistas sobre las cosas con que trabaja. (...) de lo que se halla necesitada la inteligencia contemporánea es de una reversión hacia los problemas y las razones últimas del universo y de sí mismo”<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 171.

<sup>36</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 473.

<sup>37</sup> Miguel de Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, 14.<sup>a</sup> ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), 92.

<sup>38</sup> Xavier Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios* (Madrid: Editora Nacional, 1963), 246.

La consecuencia principal de la escisión entre ciencia y vida o cultura y vida, es que el sujeto queda confuso, no deja espacio a esos interrogantes últimos de la existencia que nacen precisamente cuando el sujeto se deja herir o impactar por la realidad viva. Entonces el pronóstico social es de confusión. Europa se halla en esta situación: “(...) el hombre europeo, lejos de su origen, con las entrañas cerradas, opacas y confusas, se ha hecho un desalmado. Oscuridad del corazón que le desorienta y la hace andar perdido, pues ya no distingue entre aquel que quiere ser y aquel de quien huye. Porque el corazón confuso se declara en rebeldía y es la fuente del rencor. Cuando se nubla, el corazón se hace pesado, pesa como la peor carga, al par que anda vacío”<sup>39</sup>. Es la enfermedad que padece Europa y que oscurece la propia identidad personal. De esta opacidad disertaba también Ortega, que advierte de la mediocridad que fomenta esta situación: “(...) en toda Europa, pero muy especialmente en España, es la actual una de estas generaciones desertoras. Pocas veces han vivido los hombres menos en claro consigo mismos, y acaso nunca ha soportado la humanidad tan dócilmente formas que no le son afines, supervivencias de otras generaciones que no responden a su latido íntimo. De aquí el comienzo de apatía tan característico de nuestro tiempo, por ejemplo, en política y en arte”<sup>40</sup>.

Poner en relación a distintos autores es siempre una riqueza, por eso, he querido citar a distintos pensadores en este recorrido, poniendo también de manifiesto que la incisión del pensamiento moderno en la vida de las personas no es objeto de reflexión exclusivo de María Zambrano, sino que muchos otros intelectuales del siglo XX -y muy especialmente en la tradición española- han querido detenerse en esta cuestión como punto de partida para una nueva filosofía. Además, la visión de estos autores supone una buena aportación que complementa la filosofía de nuestra autora que además, toma de ellos ciertos carices.

#### 3.4. Connotaciones educativas y religiosas

El dogmatismo que se ha ido insertando en la sociedad no puede dejar intacto el ámbito educativo y religioso. La reducción de los usos de la razón separa cualquier disciplina de la vida y reduce la dinamicidad de la realidad. Por ejemplo, Zambrano advierte que la propia religión, -cuyo dinamismo intrínseco es indiscutible, pues por su

---

<sup>39</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 374.

<sup>40</sup> José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, 11.ª ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1964), 19-20.

propia naturaleza debería fluir por las entrañas desconocidas y oscuras de la vida-, también ha caído en un dogmatismo: “Mas la teología, convertida en lógica pura y en moral práctica, se desvirtúa y deja insatisfecha el hambre y al sed, el ansia de las entrañas que no encuentran dónde apacentarse”<sup>41</sup>. Cuando la religión se convierte en ética cerrada ahoga el sujeto y se desnaturaliza su verdadero origen, desatiende a su función que tiene que ver con la esperanza que la vida reclama.

Zambrano dedica muchísimos artículos a la reflexión de la docencia. Los intelectuales españoles han recibido este tema como uno de los más relevantes y se han preocupado por renovar la educación. No debe ser una actividad parcial sino que debe enfocarse a la integridad de la persona. Pero esto está lejos de lo que sucede en realidad, como Ortega apunta: “En las escuelas, que tanto enorgullecían al pasado siglo, no ha podido hacerse otra cosa que enseñar a las masas técnicas de la vida moderna, pero no se ha logrado educarlas”<sup>42</sup>. Las escuelas pueden convertirse en un lugar donde se enseña a repetir conocimientos de memoria, construcciones ideológicas mutiladas de vitalidad. No hacerse preguntas en el momento adecuado impide una mayor profundidad, quizás en nombre de una supuesta tranquilidad. Cualquier educación que imponga unos supuestos, unas recetas dogmáticas, irá contra una vida que se expande y que plantea interrogantes. Unamuno también criticaba toda postura estática o cerrada, a los que en ella caían denominaba espíritus alcornoqueños, hombres de dura cerviz y desgraciados rutineros del sentido común. A ellos se refiere aquí: “(...) lo que no queréis es remejer el pozo de vuestro espíritu ni que os lo remejan; lo que rehusáis es zahondar en los hondones del alma. Buscáis la estéril tranquilidad de quien descansa en instintos externos, depositarios de dogmas”<sup>43</sup>. Para evitar esto el pensamiento filosófico y la educación deben estar en estrecha relación, pero en los últimos tiempos la filosofía ha dejado de ser educadora. Y es que el pensamiento racionalista afecta en esto como en todo. En definitiva, el pensamiento de la Modernidad ha dejado a su paso un vestigio en cantidad de ámbitos de la vida, como hemos ido viendo. “Y todas las llamadas serán en vano mientras que no se recobre el contacto con algo perdido”<sup>44</sup>. Esta es la misión de la filosofía que está por nacer, la que quiere divulgar María Zambrano.

---

<sup>41</sup> Zambrano, *El hombre y lo divino*, 174.

<sup>42</sup> Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 117.

<sup>43</sup> Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, 85-86.

<sup>44</sup> Zambrano, «La agonía de Europa», 389.

## SEGUNDO CAPÍTULO: UNA NUEVA FILOSOFÍA

Frente a una postura racionalista, Zambrano ve la necesidad de abrir horizontes, de recuperar una razón que sea capaz de acoger la realidad con todos sus factores y evitar los problemas apenas expuestos. Una de las principales consecuencias de la filosofía moderna hemos visto que es la fractura entre el yo y la realidad: “Lo que está en crisis, parece, es este misterioso nexo que une nuestro ser con la realidad, algo tan profundo y fundamental, que es nuestro íntimo sustento<sup>45</sup>”. A esta fractura sale al paso la autora con una nueva filosofía.

En uno de sus artículos, *La reforma del entendimiento español*, Zambrano valora positivamente ciertos aspectos de la tradición española. Nuestra historia no presenta un itinerario de constantes creaciones e ideas nuevas, más bien hemos sido un pueblo que se ha aferrado a unas cuantas ideas de otro calibre. “Mientras Europa creaba los grandes sistemas filosóficos desde Descartes a Hegel, con sus consecuencias; mientras descubría los grandes principios del conocimiento científico de la naturaleza desde Galileo y Newton a la Física de la Relatividad, el español, salvo originalísimas excepciones individuales, se nutría de otros incógnitos, misteriosos manantiales de saber que nada tenían que ver con esta magnificencia teórica, como nada o apenas nada tenía que ver su mísera vida económica con el esplendor del moderno capitalismo”<sup>46</sup>.

Quizás en la historia española haya pocos inventos científicos que destacar, pero encontramos una filosofía inmersa por ejemplo en la literatura, como sucede en la obra cervantina. Si la filosofía en la Modernidad se ha caracterizado por estructuras rígidas y sistematizadas, la novela acepta la realidad tal cual es sin construir nada sobre ella y sin introducir fuerzas que la violenten. Ha sido la literatura el alimento del que se ha nutrido el pensamiento español, huyendo de esa magnificencia especulativa que crea una vida teórica aparte. Esto nos da pistas sobre el camino que toma Zambrano.

Poco a poco, la autora va fecundando en su interior una nueva aportación a la historia de la filosofía que, al nacer, llama *razón poética*. Será esta la encargada de salir el encuentro de la escisión moderna. Como ella misma dice, no es una reforma de la razón

---

<sup>45</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 494.

<sup>46</sup> Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, 153.

sino algo que es razón, pero más amplio<sup>47</sup>, que no discrimine ningún aspecto de la vida, pues es sentimiento y razón al mismo tiempo. Así, “(...) la razón filosófica se afana en revelar y establecer, y la razón poética en rescatar”<sup>48</sup>.

Por tanto, la función principal de la razón poética es recuperar, reestablecer o reunir este nexo entre el yo y la realidad, ese que se había perdido con una actitud dogmática que vuela a cien mil kilómetros de ella, por construcciones lógicas y castillos ideológicos. Hace falta forzar el aterrizaje, retornar a lo dado. Sería como intentar volver a una situación más original, antes de que el pensamiento tomara caminos equívocos. Hay que “retener la realidad lo más fiel posible, lo más concreta y palpitante, sin que la abstracción todavía la haya mutilado. (...) Hacer posible que la razón vaya penetrando lentamente, sin parecerlo casi, en la dolorida realidad”<sup>49</sup>.

Cuando la razón se introduce en la realidad, el conocimiento resultante no son abstracciones sino que emerge un conocimiento unido a la vida, aquel que reclamábamos en el capítulo anterior, un pensamiento vivificador, que renueva la vida pues la conoce, ha penetrado en ella, nace de ella y la sirve.

### **1. La ofrenda de la realidad**

Vamos a ir viendo cómo Zambrano parte de una premisa como hipótesis al menos, que la realidad porta dentro de sí algo valioso para la vida humana. Con el mismo espíritu, Ortega apunta: “¡La circunstancia! ¡Circum-stantia! ¡Las cosas muchas que están en nuestro próximo derredor! Muy cerca, muy cerca de nosotros levantan sus tácitas fisonomías con un gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo. Y marchamos entre ellas ciegos para ellas, fija la mirada en remotas empresas, proyectados hacia la conquista de lejanas ciudades esquemáticas”<sup>50</sup>. Solo en la hipótesis esperanzadora de encontrar un tesoro escondido freno el vuelo por los aires para aterrizar en un presente real que, aun con apariencia de simplicidad, tiene una ingente gracia que donarme.

---

<sup>47</sup> Xosé Luis Axeitos Agrelo, «Dos archivos de Dieste: diálogo Rafael Dieste-María Zambrano», *Boletín galego de literatura*, n.º 5 (1991): 102.

<sup>48</sup> María Zambrano, *La tumba de Antígona* (Madrid: Alianza Editorial, 2019), 30.

<sup>49</sup> Zambrano, «La agonía de Europa», 341.

<sup>50</sup> José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 13.ª ed. (Madrid: Cátedra, 2019), 65-66.

No queriendo dejar ni un solo hilo sin atar, vamos a resolver el primer enigma: “Falta ese mínimo de realidad en que apoyarse, en que fijar nuestro anhelo. Eso que Ortega ha llamado el mayor tesoro del hombre, «su divina insatisfacción», y que no es, seguramente, sino esta sed de trascender, tiene, por lo visto que tener un cierto soporte, y también un cierto horizonte, un contacto o comunión con aquello que nos rodea. Pero hemos llegado al punto más inquietante. ¿Por qué esta sed de trascender? y ¿por qué esta necesidad de realidad?”<sup>51</sup>. Sorprendentemente Zambrano relaciona constantemente la realidad y su función con la trascendencia humana. Este apunte es fundamental para entender mejor el papel de lo real y responder a la pregunta que ahora se nos plantea: ¿por qué es tan necesaria la relación del sujeto con la realidad? ¿Por qué merece la pena deslizarse por sus valles, ahondar en sus caminos, y dejar atrás las construcciones racionalistas? En definitiva, ¿qué nos ofrece la realidad y por qué es importante para el ser humano?

La malagueña tiene clara esta cuestión. “Solamente un pensamiento que rescate el ser y la razón, la verdad y la vida para la existencia concreta del hombre estaría en condiciones de alumbrar y sostener el fenómeno de la vocación que parece tan extraordinario y que resulta que de un modo o de otro todos tienen, aunque no lo sepan”<sup>52</sup>. Entendemos vocación como llamada, como camino de cumplimiento personal, que todos tenemos, pues todos anhelamos una vida plena. Para no malograr nuestra existencia es necesario recuperar un pensamiento que unifique vida y razón, realidad, ser y verdad. Es la propia vida humana la que reclama esta unidad, este soporte vital diario para el propio desarrollo. “La vida es esencialmente hambrienta, menesterosa y ávida. Vivir es buscar la realidad, perseguirla, hasta pordiosearla. Y entonces, en principio la realidad no puede dársele toda, entera; ni puede toda, entera, negársele. Parece que tenga que ser apetecida y consumida día a día, ese pan de realidad: lo que se necesita y se espera, para seguir... necesitando y esperando la realidad que se da en forma de alimento, de pábulo, de materia que enciende y reaviva”<sup>53</sup>.

Con bellas metáforas Zambrano expresa esta necesidad de realidad que el ser humano experimenta. Como diría Zubiri, somos animal de realidades, nuestra vocación

---

<sup>51</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 495.

<sup>52</sup> María Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, ed. Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey (Alicante: Editorial Club Universitario, 2011), 114.

<sup>53</sup> María Zambrano, *La España de Galdós* (Madrid: Alianza Editorial, 2020), 79.

primaria se cumple solo viviendo en la realidad, nuestro espacio vital es en la realidad, condición de posibilidad para el propio cumplimiento, condición donde se enconde o se devela el alimento que nos sacia. La persona humana es esta criatura que cumple su ser a través de la realidad, que está predestinada a ella. Por este motivo habla de la trascendencia, porque es el concepto que mejor expresa el carácter humano de tener que ir siempre más allá.

Tal es el crimen cometido: renunciar a la realidad es renunciar al cumplimiento. Tal es el suicidio al que nos ha llevado la Modernidad. Lo que está en juego es la batalla en que las personas se debaten entre el ser y la nada, entre una realidad llena de significado o vacía. Dicho de otro modo: “Que en su situación específica frente a la realidad -ante, entre, con...- el hombre descubra su condición propiamente humana y personal, y modulándola, la situación concreta en que el hombre de una época determinada y aun un determinado individuo, se descubra, inevitablemente, delatoramente”<sup>54</sup>. Se trata de la posibilidad de descubrirnos, de encontrar nuestra verdadera identidad, o en su defecto, quedar desorientados en vagas suposiciones sobre nosotros mismos. “Y por eso, por ser cuestión que se debate entre realidad, que es donación siempre, tiene que ver con la misericordia. Pues la realidad se constituye por la misericordia y no por la necesidad. Es la misericordia la que crea, la que engendra ese «positum» en que dicen los positivistas que consiste lo real. Nada de lo que hay sería necesario (...). Pues que el mundo exista, que nosotros estemos abocados a existir, es cosa de la misericordia”<sup>55</sup>. No en vano hemos hablado de ofrenda, de don, y Zambrano llega incluso a hablar de misericordia, que expresa esa donación gratuita. Esta es la concepción de realidad de la que se parte.

## **2. Una nueva concepción de la realidad y del conocimiento: claves de método**

Entendiendo ahora el alcance del valor que tiene recuperar la realidad, nos disponemos a leer detenidamente en las obras de María Zambrano las claves o indicaciones que va dando para adentrarnos en ella de forma adecuada. Estas claves pueden leerse en términos gnoseológicos -pues el resultado es una forma de conocer satisfactoriamente-, fruto de una razón más amplia, la razón poética. Para su buen uso, hay que tener en cuenta -entre otros-, estos factores.

---

<sup>54</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 142.

<sup>55</sup> María Zambrano, *Unamuno* (Barcelona: Debate, 2003), 142.

## 2.1. Actitud

Empezamos por algo previo al conocimiento, algo que es más bien condición de posibilidad. Se trata de la postura o disposición para el conocimiento. Si tiene esto importancia o no, júzguelo el lector mismo, pero Zambrano le dedica todo un artículo que justamente titula *La actitud ante la realidad*. En él, comienza diciendo: “No se ha tenido en cuenta, en esta época moderna que puede definirse como la de la crisis de la realidad, la actitud ante ella. (...) existe una disposición para la realidad en el ser humano, metafísica y práctica al mismo tiempo, unitaria; una necesidad que es vocación, es decir: necesidad total; vocación en virtud de la cual se pueden cumplir únicamente las posibilidades del ser humano. (...) la Teoría del conocimiento ha de venir después de la consideración previa acerca de la situación, de la actitud del hombre ante la realidad”<sup>56</sup>.

Esta disposición adquiere importancia en la medida en que se considera algo no meramente accidental, sino una actitud metafísica en la persona pues es necesidad ontológica. Vemos que es inevitable argüir connotaciones antropológicas, pero no extraña teniendo en cuenta que estamos atendiendo a lo que la realidad aporta al ser humano, no a los animales u otros seres vivientes. Parejamente, al ser algo radical, esta situación o disposición humana -que es apertura infinita-, pone las bases para el conocimiento, siempre posterior. La apertura a la realidad es fundamental porque si no, podemos proceder con esquemas racionalistas que no parten de la necesidad concreta. Para ello, hace falta recuperar una postura anterior, más original. Zambrano habla muchas veces de recuperar la inocencia perdida, de volver a la sencillez de un niño que no quiere manipular, sino acoger lo que tiene delante para descubrirlo: “Pues de lo que se trata, como alguien nos dijo, es de volverse niños; mas hay que interpretarlo como volver a ser criaturas, despersonalizar a la historia que está suplantando al «sentir originario», apresado ya por la razón”<sup>57</sup>.

Por último, junto a la apertura como postura necesaria para conocer, Zambrano habla también de la confianza, y solo en una disposición confiada la realidad aparece. A mayor confianza, mayor es la realidad de que gozamos<sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 142.

<sup>57</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 102.

<sup>58</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 496.

## 2.2. El sujeto, albergue del pasar

La persona humana tiene un papel protagonista en esta correlación sujeto-realidad. No es ya una simple actitud, sino algo más. Mientras que corroboramos el «todo pasa» heraclitano, acusamos un sujeto que no pasa ante lo que pasa, siendo incluso éste albergue de lo que pasa, lugar donde lo que acontece es llevado a plenitud, como tierra fecunda que acoge en su seno las semillas que, al calor del tiempo, darán fruto abundante.

Zambrano introduce una palabra, conversión, para expresar ese cambio de dirección. “La conversión significa que es el ser humano el que alberga el pasar de todas las cosas. La condición humana alberga al cosmos y a su pasar”<sup>59</sup>. Si Kant predicaba el giro copernicano, la malagueña habla de conversión. Esta palabra enconde en su léxico el prefijo -con-, la palabra latina *versus* (darse la vuelta o girarse) y el sufijo -sión. Etimológicamente se expresa así la acción de volverse hacia. No es ya que el objeto se someta al sujeto, sino que el sujeto será el que vuelva la mirada, se gire, se convierta a la realidad. El objeto es más un santuario al que atiendo que un utensilio que manejo o esclavizo. El objeto atestado de valor no atenúa en absoluto el protagonismo del sujeto. Es más bien una relación de dos elementos que se actualizan mutuamente, se enriquecen en el encuentro, pues las cosas o sucesos del tiempo de la vida se diafanizan en la persona que actúa como continente.

De este «protagonismo humilde», -como he osado denominar-, hablaba también Ortega, con una concepción de la realidad en la cual ésta es menesterosa de un tú que la complete: “Hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla para que logre esa su plenitud”<sup>60</sup>. No solo María se atrevía con las metáforas, Ortega, aunque con menos frecuencia, también se embarcó en la empresa. Así, dice: “Cada cosa es un hada que reviste de miseria y vulgaridad sus tesoros interiores y es una virgen que ha de ser enamorada para hacerse fecunda”<sup>61</sup>. La realidad es como una virgen que ha de ser enamorada, que pide ser penetrada por una razón que es razón y que es afecto. Será el sujeto el que emprenda esta amorosa misión, necesaria para lograr la plenitud de las cosas mismas.

---

<sup>59</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 116.

<sup>60</sup> Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 46.

<sup>61</sup> Ortega y Gasset, 47.

### 2.3. El nacimiento del presente

La realidad se nos da en instantes privilegiados, no es algo constante ni inmediato. Con eso, no nos referimos a que desaparezca o deje de estar, sino que no siempre hay éxito en el acceso a ella. Mientras el sujeto anda errabundo, en una incesante inquietud, la realidad está ahí fija -que no quiere decir que sea inmóvil o carezca de dinamicidad-, más bien se impone con firmeza, pero va corriendo sin descanso, haciéndose y deshaciéndose instante tras instante. Como el río de Heráclito, en el que nunca te bañarás dos veces -pues agua pasada nunca vuelve-, mas con la certidumbre de que siempre habrá agua nueva dispuesta a ofrecerse. Así dice Zambrano que el hoy, será ayer mañana, por tanto, sería mejor caer en la cuenta de que el pasado no existe ya, de que sólo el presente cada vez más ancho, hondo, alto, con inmensidad creciente, remedo e imagen de la eternidad, tiene sentido<sup>62</sup>. La realidad se revela dentro del tiempo. Toda revelación se da en un instante.

María Zambrano vuelca así todo su interés en el instante presente. A él se refiere de distintas formas: habla del nacimiento, del despertar, de la luz, de la aurora, la claridad, etc. Hace uso de estas imágenes para referirse al encuentro que se da entre la realidad que se dona siempre en el presente y el sujeto que la recibe. “Lo que llamamos realidad se nos [da] siempre en un despertar, es decir, en modo intermitente por tanto. Y nos encontramos con ello como algo «que estaba ya ahí antes de que yo lo percibiese», y nunca en modo indiferente. Lo que quiere decir que la impresión de realidad la tenemos en instantes privilegiados (...). La realidad nos despierta y así en cada diario despertar de la profundidad del sueño, en cada retorno de la ausencia en que el sueño nos envuelve, despertamos propiamente cuando sentimos al par la realidad y el tiempo”<sup>63</sup>. El hombre puede andar vagando, mas cuando advierte la realidad despierta y nace al presente. Solo este golpe de realismo le permite al sujeto despertar, es más, necesita de este golpe que logra despertarle de un sueño para entrar en el correr del tiempo de forma consciente. Por tanto, las personas despertamos propiamente cuando percibimos en un instante al par la realidad y el tiempo.

De especial relevancia es este nacer al presente, porque introduce el factor del tiempo, al que dará mucha importancia la autora. Solo dentro del tiempo la realidad se

---

<sup>62</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 115.

<sup>63</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 143.

desvela. En el fondo es un proceder contrario al dogmatismo moderno que procedía siempre fuera de lo temporal, queriendo hacerse dueño de verdades supratemporales. “El albergar dentro de la condición humana las cosas del tiempo de la vida es lograr que se den a ver haciéndose, y no cuando inevitablemente se hicieron, o negándole todo asilo para que ande un vagar sin sentido, sin hogar sin asidero o en acecho. Mas ello, como sucede aquí con todo lo que al tiempo se refiere, exige un espacio adecuado, no indiferente, donde nazca el tiempo. Un espacio viviente para que el tiempo de la vida vaya naciendo”<sup>64</sup>. Será el sujeto este espacio que salva la realidad no permitiendo que vague sin asidero ni hogar. Cuando esto sucede es porque el tiempo ha nacido para el sujeto que se convierte en el espacio adecuado para este nacer.

El tiempo hace que podamos movernos entre realidad, que la vayamos haciendo pasar. Sin el fluir temporal la realidad quedaría inmovilizada y caeríamos en viejos fantasmas, en ensueños racionalistas, en esquemas que no parten de la vida. Es el tiempo el que hace posible que podamos atender sucesivamente a la realidad total y que entre ella y la conciencia humana haya una comunicación, un contacto que nos permite entrar en ella y que tratemos con ella, donde aparece el conocer humano y el actuar<sup>65</sup>. Uno de los usos del tiempo será pues el de mediador entre persona y realidad.

La luz será otra de las formas en las cuales la autora explica este emerger de la realidad en el tiempo concreto. La luz caracteriza al presente que se actualiza instante tras instante. Cuando el presente es albergado en un sujeto acontece el «Fiat lux», un instante de claridad de la conciencia. Y la claridad es como un parto, donde justamente se da a luz un saber. El conocimiento que sirve a la vida parte de este Fiat lux, un donarse de la realidad que la conciencia percibe, un conocimiento que renueva la vida actualizándola. Cuando esto sucede es como un aire original que deja espacio, libertad, que hace respirar: “El respirar del espacio viviente, donde el presente germina -el tiempo prometido-, es su descansar porque es su nueva vida”<sup>66</sup>. Aparece la paz mutua, la de un sujeto renovado y la de un presente que encuentra acogida.

En los momentos privilegiados en los que el sujeto despierta a un presente y advierte la realidad, se da el encuentro entre sujeto-objeto o sujeto-realidad que renueva

---

<sup>64</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 116.

<sup>65</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 143.

<sup>66</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 117.

a ambos. Podríamos hablar de una revitalización del sujeto y actualización de la realidad, donde las dos partes quedan más plenificadas. Vemos el vestigio orteguiano de su famoso aforismo -«yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo»-, cuya segunda parte late fuerte en la concepción zambraniana de la realidad. Cuando hablamos del nacimiento del presente, para el hombre no es más que su circunstancia concreta, la realidad de su prójimo derredor. Solamente me salvo encontrando en relación con ella, atendiéndola. De hecho, al alternativa es perderse en una realidad que no es ya realidad sino vacío, la realidad mutilada de su ofrenda. En estos casos, el tiempo en vez de ser aliado, toma partido como principal enemigo, pues solo en el instante se presenta la realidad y no hay segundas oportunidades, si no se aprehende en el momento adecuado, pasa sin haber servido.

En cambio, cuando la persona atiende al instante, encuentra acogida, y la fugitividad no es ya enemiga, sino que goza de ser abrazada. “El velo del correr del tiempo, de su fugitividad, es rasgado sólo por algo que hiere al sujeto en quien se da este suceso. Si de algún modo no le hiere, ese suceso complejo, o simple imagen que reaparece o intenta reaparecer, quedará opacado o encubierto por la marcha del tiempo, que al proseguir indiferentemente su curso no permite que se haga el presente, ese ancho presente, lugar de aparición, centro que se abre al respiro y a la visión. Y entonces los sucesos pasan al pasado sin haber sido presentes, sin que el presente se haya hecho para ellos”<sup>67</sup>. Solamente un yo dispuesto a dejarse afectar e interpelar puede encontrar significado y ofrenda en el presente. En términos parecidos inquiere Ortega que “las cosas en ocasiones no hallan en nosotros superficies favorables donde refractarse, y es menester que multipliquemos los haces de nuestro espíritu a fin de que temas innumerables lleguen a herirle”<sup>68</sup>.

#### 2.4. Peligros

Como una madre tierna que previene a sus retoños, así María nos advierte de una serie de problemas que amenazan nuestra actividad cognoscitiva para poder alejarnos de ellos y lograr nuestra empresa.

##### 2.4.1. Miedo al vacío

---

<sup>67</sup> Zambrano, 127.

<sup>68</sup> Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 50.

La espera que caracteriza nuestra persona -algo que puede ser a la par salvador y demoniaco-, puede convertirse en impaciencia, que no es nunca buena amonestadora, pues, como decíamos, la realidad se da siempre en momentos privilegiados y nunca de forma inmediata y continua. Quizás es cuestión de limitación y un dios no sentiría esta privación, pero debemos constatar la incapacidad humana para vivir de forma continuada lo que tenemos delante. Así, se nos advierte de que “los instantes de esa dimensión del presente en que creemos estar viviendo son escasos, y a veces difusos, casi inasibles”<sup>69</sup>. Mas no debe esto causarnos desasosiego ni ansias de llenar el vacío cuando sentimos que la nada nos acecha. “Es el horror que desata el afán de llenar el tiempo y de tener un presente, una hora, de estar viviendo en el presente, que algunos filósofos han confundido con el pensar. El afán de presentificar es un modo de devorar el pensamiento, de no dejarle lugar. El trascender necesita, pues, un instante -lo decimos simbólicamente- de vacío. El sujeto necesita de un vacío para que su pensamiento nazca, heroicamente, como en un sacrificio, al trascender verdadero”<sup>70</sup>.

Sería desdeñoso llenar el vacío con intrusos ajenos y, yendo más allá, resulta que la soledad es el oasis necesario para dar espacio a la creatividad. El lleno no permitiría al ser que conocemos el sentirse, ni el serse. El vacío es la duda, no como método, sino como el desembebiendo del hombre necesario para cualquier germinar<sup>71</sup>. Al fin, es natural el vértigo al vacío, pero Zambrano nos advierte que es solo un momento previo, necesario y no definitivo.

#### 2.4.2. El hábito o la costumbre

En numerosas ocasiones hemos alegado la importancia de introducirnos en la realidad, de no proceder fuera de ella. He aquí otro de los riesgos del que se nos adelantan las consecuencias: “Mas luego, la realidad dócilmente se deja colonizar por el hábito, por los hábitos que el hombre adquiere en su vivir cotidiano. Y casi desaparece. Dentro de ese cuadrícula de los hábitos, la realidad se desrealiza, se oculta (...) Y así la vida cotidiana regida por el hábito, por la tranquilizadora costumbre que es seguridad, eclipsa la realidad y al ser que con ella trata”<sup>72</sup>. Ni mucho menos se trata de que las costumbres sean malas, sino de que una cierta forma de vivirlas puede ser nociva. En ciertas ocasiones

---

<sup>69</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 116.

<sup>70</sup> Zambrano, 121.

<sup>71</sup> Zambrano, 166.

<sup>72</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 143-44.

las costumbres o hábitos nos alejan de la realidad porque llevan a un mecanicismo. Ya no nos dejamos interpelar por la realidad sino que creemos que ya sabemos lo que va a suceder y desatendemos al presente. Sería como aplicar un esquema mental que te aleja de lo que está sucediendo porque caemos en la tentación de pensar que coincide con lo que ya sabíamos. Así es como se desvanece la realidad para nosotros.

Ya habíamos comentado cómo el ser humano necesita de algo que le despierte y si la realidad desaparece, la conciencia deja de estar provocada por algo. Así, esto afecta a la libertad primeramente, que ya no se ve interpelada directamente por ningún objeto. “La conciencia deja de estar despierta y atiende solamente a aquello que tiene ante sí, a aquello que tiene que captar de momento. El tiempo se contrae, se divide y su fluir se hace imperceptible o tiende a hacerse. La libertad se aduerme. Pues que la realidad y el ser que ante ella está -el hombre- están ligados, corren diríamos, la misma suerte: si la realidad huidiza, se oculta, la conciencia se apaga, pierde intensidad y el ser mismo, el ser a quien esta conciencia pertenece como una lámpara, se oculta tanto o más que la realidad”<sup>73</sup>. Ya no atendemos a ningún presente, y por tanto, la realidad y el ser humano dejan de estar en sintonía. La libertad se ve afectada especialmente y esto lleva a la confusión de uno mismo. Además, es significativo que Zambrano avise del peligro de atender sólo lo que tenemos delante de una forma superficial, porque en una sola aprehensión no captamos la totalidad de factores que constituyen lo real. El riesgo es creer que solo existe uno de esos factores, totalizando lo que es sólo una parte.

#### 2.4.3. Imágenes frente a la atención

“No siempre el transitar es transcender. El ir y venir, el deambular propio, congénito, del pensamiento, se alza como un obstáculo”<sup>74</sup>. Cualquier forma de estar en la realidad no es válida para un acceso exitoso. Todos los riesgos de los que se nos habla aquí se identifican siempre con el mismo problema, que es el despegar de la realidad y sobrevolarla con imágenes o pensamientos que no nacen de ella. En el uso de la imaginación cualquier cosa es posible, pues no parte necesariamente de algo que sucede, en las imágenes del sueño cabe todo: “Y en el estado de sueño se imagina, lentamente al principio, se sustituyen percepciones reales por otras que son su sombra; se introducen extraños sentimientos que dan origen a figuraciones fantásticas, aunque a menudo haya

---

<sup>73</sup> Zambrano, 143-44.

<sup>74</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 121.

en ellas elementos de la realidad y aun alguna realidad completa. (...) es cuando se cometen las grandes equivocaciones, productos de la distracción, de esa distracción que más que nada es desatención, abandono, falta de contacto con la realidad. Cuando el error se instala a veces sin ser notado en la conciencia y más aún, en como un supuesto de donde parten después juicios, convicciones, obcecaciones en verdad que ocupan el lugar de la realidad y de los juicios fundados en ella, de las convicciones adquiridas en el trato con ella. (...) la mente encuentra una pseudo libertad sustituto de la libertad verdadera; la libertad de vagar por su cuenta extra muros de esa ciudadela que es lo real”<sup>75</sup>. Podríamos decir que es más un problema de atención y libertad que de inteligencia. Sin embargo, no podemos dejar de señalar estos factores, pues tanto la atención como la libertad son imprescindibles en la tarea del conocer, y hacen que justamente la inteligencia se empequeñezca cuando falta la apertura que abre horizontes. Por eso es tan importante la apertura y el interés que nos pliegan a atender lo real en su compleción. También Zambrano nos advierte de cómo se introduce el error casi de forma sibilina, en una mente que podríamos llamar positivista o racionalista. En suma, se trata de reducir factores de la realidad por falta de lealtad con ella, de simplificarla y admitir por verdadero sólo ciertos matices dejando fuera dimensiones esenciales.

## 2.5. Instrumento fundamental: la trascendencia

En numerosas ocasiones las obras zambranianas hacen referencia a la trascendencia y a la libertad como atributos esenciales de la persona. Ahora nos centramos en la trascendencia. La persona humana está definida como un ser trascendente. El camino para el ser humano es siempre trascenderse así mismo, pues es un ser a medias que necesita llenarse y completarse constantemente. La importancia del trascender es decisiva pues marca todas las acciones de la persona, incluyendo su forma de conocer. La razón moderna ha obviado esta trascendencia, ha acabado con ella y para Zambrano es un elemento fundamental. ¿Qué es, pues, este trascender? Es un pasar, un ir más allá, es atravesar los propios límites. Es una acción -la más propiamente humana-, que consiste en ascender y que emerge del núcleo activo de la persona. Es una acción activa y constante que configura al sujeto, que funciona como motor. La razón y la sensibilidad humanas

---

<sup>75</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 144.

están al servicio de la trascendencia que los incita impetuosamente al movimiento marcando la dirección del camino, hacia dónde ir.

Hay, empero, un doble aspecto en esta trascendencia. Igual que actúa como ímpetu, como guía o incluso promesa y nos lleva a atender a lo dado -este diríamos es su aspecto vital positivo-, acusamos parejamente un vacío, una exigüidad, un no ser hechos del todo, como una deficiencia. Son dos carices de una misma cosa, que agudizan aún más la necesidad de una cierta actitud para no arruinar la empresa. Cuál será el fin último de tal empresa es lo que deseamos esclarecer, pero para ello seguimos indagando en el significado de la trascendencia. Zambrano lo describe con distintas imágenes: el trascender humano “se asemeja a una herida que no puede cerrarse. (...) Y aún en este su nacimiento es como un manantial: atención sostenida, atención renaciente en cada instante. (...) evoca enseguida la imagen de un corazón, como la evoca igualmente ese recinto que hemos llamado y que no puede ser un lugar sin más, que ha de ser un lugar privilegiado. Y lugar privilegiado, el más de todos es el centro, el centro viviente, de cualquier cosa que se trate, siendo del hombre, el corazón”<sup>76</sup>.

El trascender es lo que constituye el centro viviente de la persona, que bien puede expresarse con la imagen de un corazón, o de una herida que no puede cerrarse, una apertura que indica necesidad, insuficiencia y a la vez manantial de vida. Podría decirse que se trata de lo que constituye nuestra humanidad, que es pura potencia y pura necesidad al mismo tiempo. Este centro viviente es lo más radical del hombre, y probablemente lo más desconocido, las entrañas originales que parecen caminos inescrutables e inefables. Sorprendentemente este centro es un factor que marca perentoriamente el proceso de conocimiento humano y vamos a ir viendo por qué. Es fuente de vida y en la medida en que este trascender halle protagonismo, más fructuoso será el conocimiento, más amplio.

Ya habíamos hablado del sujeto como albergue de la realidad, pero ahora entendemos que es justamente esta dimensión trascendente -también llamada corazón-, la que se ocupa del huésped, es decir, de lo que sucede fuera. “(...) es como un espacio que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades. Lugar dónde se albergan los sentimientos inextricables, que saltan por encima de los juicios y de lo que puede explicarse. Es ancho y es también profundo, tiene un fondo de donde salen las

---

<sup>76</sup> Zambrano, 147-48.

grandes resoluciones, las grandes verdades que son certidumbres. Y a veces arde en él una llama que sirve de guía a través de situaciones complicadas y difíciles, una luz propia que permite abrirse paso allí donde parecía no haber paso alguno; descubrir los poros de la realidad cuando se muestra cerrada. Encontrar también la solución de un conflicto interior cuando se ha caído en un laberinto inextricable por obra de las enredadas circunstancias<sup>77</sup>. Lo más importante aquí es darnos cuenta del alcance que tiene el valor del «corazón» a nivel cognoscitivo. De hecho, Zambrano dedica a esto un artículo que titula *La metáfora del corazón*. Este centro privilegiado es luz que ilumina para salir al paso de problemas y dificultades, es apertura a la realidad, pero es también origen de la felicidad y el descanso. Siendo el corazón guía, se explica por qué de él salen las verdades más profundas. Por tanto, este centro con ansias de vivir en un presente, de encontrar respuestas satisfactorias, tiene como función principal la de rescatar la realidad, pues incita al sujeto a vivir en ella. La persona no está del todo presente si no tiene en cuenta esta dimensión del corazón. Ya hemos mencionado cómo Ortega decía que hay que poner en relación la realidad con «los motivos clásicos de la humana preocupación», es decir, con lo que somos. Es en esta conexión en la que encontramos la finalidad del trascender porque “la vida humana es un viaje a la realidad, como conocimiento”<sup>78</sup>. Si la finalidad es esta, el trascender o corazón se convierte es un instrumento privilegiado para conocer, pues nos acerca a la realidad. El saber que nace de aquí es el verdadero alimento de la vida.

Curiosamente, encontramos también un fenómeno peculiar, las heridas del corazón. A veces imposibles de curar, dice la malagueña, pero no en vano permanecen abiertas pues tienen un carácter activo, de ellas mana la vida, son heridas vivas. Siempre dentro de esta doble dimensión, pues pudiendo suscitar vida a veces provocan pesadumbre, un peso que equivale al mundo entero y que si se padece se vive más muerte que vida. Es el símbolo y la representación máxima de todas las entrañas de la vida en su mayor nobleza<sup>79</sup>. Este espacio vital de la persona es lo más perfecto, la vida en su máximo esplendor, los «ínferos» del alma que contienen al par oscuridad y claridad, y que aparecen como vísceras incognoscibles que en ocasiones se abren. Este centro en cuanto mirado como necesidad, ausencia, nos evoca a la palabra nostalgia, parte integrante de

---

<sup>77</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 463-64.

<sup>78</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 148.

<sup>79</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 465.

las entrañas humanas. El ser humano se define por sus nostalgias, por lo que echa de menos, “el objeto que la produce va saliendo de su sombra, se va diseñando lentamente, y con su claridad, con su presencia ausente produce un ligero consuelo. Es el momento en que la nostalgia se ha salvado de ser desolación”<sup>80</sup>. La nostalgia es ayuda también en la medida en que señala o remite a un objeto, nos lanza a la realidad en su búsqueda, y solo cuando finalmente lo encuentra pasamos de la desolación a la salvación, dice Zambrano. De la nostalgia se desprende algo que es como una medida, algo incorruptible que hay en el fondo de cada uno y que jamás puede ser engañado, nos avisa de los monstruos que hay en la realidad, se queja y se rebela ante ellos, pues es un fondo insobornable que jamás puede acallarse<sup>81</sup>. Este fondo es pureza y rebosa de felicidad cuando encuentra algo adecuado, por eso lo llama salvación.

Este centro viviente, además, no procede solo, al contrario, dona unidad a la persona, no es un centro independiente sino ligado a las entrañas. Zambrano dice que la ciencia del corazón está definida o marcada por el amor. “El centro es la salvación de las contradicciones y negaciones hasta ahora señaladas en la situación del sujeto. Si no fuera imantado por un centro que atraiga (...) si no hubiese un centro que se sobreponga a las circunstancias mismas, por mucho que cuenten en la vida del sujeto, a la historia y sus maleficios, el hombre no sería un ser trascendente. (...) El «*Fiat lux*» quedaría borrado, todo estaría enajenado, sin ese centro que es al par distinción, privilegio, angustia, perdición. Ese centro que rige, tantas veces sin ser notado, se podría llamar amor”<sup>82</sup>. Esta sede de intimidad que hace trascendente al sujeto es también de donde nace el verdadero afecto. Este centro da fruto, cuando confiere unidad a la persona, cuando se hace camino, método para entrar en relación con lo otro que es la realidad. En este sentido, vemos como la razón podría bien llamarse razón afectiva.

### **3. El saber de la experiencia**

Zambrano buscaba desde el principio de su filosofar una forma de conocimiento que no dejara al margen ningún aspecto, una forma de conocer que naciese del anhelo de penetrar en el corazón humano, o que al menos no lo ignorase. “Lo que en tales voces

---

<sup>80</sup> María Zambrano, «Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor», en *Obras Completas*, vol. II (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 37.

<sup>81</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 501.

<sup>82</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 103.

clama es la experiencia, el saber de la experiencia”<sup>83</sup>. La ciencia no ha reparado en tal saber, dejándolo fuera de su visión. Sin embargo este saber conoce la realidad y la verdad de la vida. Este saber nace de las entrañas humanas, del corazón como categoría de conocimiento, es decir, de la trascendencia. “Una metafísica experimental, que sin pretensiones de totalidad haga posible la experiencia humana, ha de estar al nacer”<sup>84</sup>. Tal es la pretensión de la autora, magnífica empresa que consigue llevar a cabo.

Esta metafísica experimental requiere de un uso nuevo de la razón, que es al que nos estamos acercando paso a paso, cuya finalidad sea una conocimiento experiencial y vital. “Era necesario topar con esta nueva revelación de la razón a cuya aurora asistimos con razón de toda la vida del hombre. Dentro de ella vislumbramos que sí va a ser posible este saber tan hondamente necesitado. El cauce que esta verdad abre a la vida va a permitir y hasta requerir que el fluir de la «psique» corra por él. Tal es nuestra esperanza. ¡Cuántos saberes resultado de una vida de brega con las pasiones habrán quedado en el silencio por falta de horizontes racionales en qué encajarse, por falta de coordenadas adecuadas a qué referirse!”<sup>85</sup>. La razón que emerge en el pensamiento de Zambrano es capaz de correr por los interiores del alma, no se va a ver cercenada por ninguna regla pudiendo recorrer senderos nuevos. El saber resultante será opuesto al conocimiento tal como se entendía en el pensamiento racionalista.

La sabiduría es para Zambrano riqueza, algo ancho e inmenso que se contrapone al pensar racionalista, que es pobreza, renuncia, y que destaca por su incapacidad para entender lo que no proviene de sus propias reglas, lo que no es hijo del pensamiento o del análisis no lo llega a comprender. “La diferencia más honda que al saber y al conocimiento separa es el método, la existencia misma del método. Y decir método es decir vía de acceso y de transmisión. El saber es experiencia ancestral o experiencia sedimentada en el curso de una vida”<sup>86</sup>. El saber es un tipo de conocimiento experiencial cuyo método es distinto del método matemático que requieren las ciencias positivas. Por ejemplo, las ciencias proceden demostrando su verdad en experimentos repetibles cuantas veces sea necesario y el saber de la experiencia no funciona así, pues la experiencia

---

<sup>83</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 479.

<sup>84</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 75.

<sup>85</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 440.

<sup>86</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 147.

irrenunciable se transmite únicamente al ser revivida, no aprendida sin más<sup>87</sup>. La primera forma de encontrarse con una realidad humanamente es soportarla, padecerla<sup>88</sup>. El saber de la experiencia es un saber que sólo se alcanza padeciéndolo: es el descenso al abismo.

### 3.1. El descenso al abismo

Antígona es la figura mitológica de la que se sirve María Zambrano como diáfano ejemplo de la hondura a la que porta la experiencia. El ensimismamiento de la malagueña con este personaje es fruto de una larga identificación con sus padecimientos. Antígona perdió su inocencia de niña cuando despertó al horror que le precedía, la tragedia de su origen. Su padre, Edipo rey de Tebas, se había casado con su madre tras matar a su propio padre por error, de forma que para Antígona, su abuela y su madre eran una y la misma persona. Los hermanos de la criatura se enfrentan por el trono y uno mata ilegítimamente al otro, por lo que es condenado por Creonte -que había tomado el trono-, a no ser sepultado y honrado. Teniendo en cuenta la importancia que tenía en aquel momento la sepultura, era la máxima deshonra que se le podía hacer. Cuando Antígona desobedece al rey alegando que las leyes divinas son superiores a las humanas, Creonte condena también a Antígona: será enterrada viva en una cueva. Allí Antígona se encuentra con las tinieblas, es el descenso al abismo.

Lo sorprendente de la interpretación de Zambrano -que por otro lado es una idea constante en su obra-, es que el descenso a las oscuridades del abismo puede suponer el nacimiento de la aurora. La luz que emerge en las tinieblas es una tenue luz que no ciega, sino que alumbrá y por fin se da la claridad de la conciencia. Así, Antígona en esa cueva representa la aurora de la conciencia al terminar con su famoso diálogo: “¡Oh tumba, oh cámara nupcial, oh habitáculo bajo tierra que me guardará para siempre, adonde me dirijo al encuentro con los míos, a un gran número de los cuales, muertos, ha recibido ya Perséfone! De ellos yo desciendo la última y de la peor manera con mucho, sin que haya cumplido mi destino en la vida. (...) Y ahora me lleva, tras cogerme en sus manos, sin lecho nupcial, sin canto de bodas, sin haberme tomado parte en el matrimonio ni en la crianza de hijos, sino que, de este modo, abandonada por los amigos, infeliz, me dirijo viva hacia los sepulcros de los muertos”<sup>89</sup>.

---

<sup>87</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 480.

<sup>88</sup> María Zambrano, *Persona y democracia* (Madrid: Alianza Editorial, 2019), 28.

<sup>89</sup> Sófocles, *Antígona* (Barcelona: Gredos, 2008), 88-89.

El tiempo del padecer más profundo hace renacer las verdades más desnudas. Con esto Zambrano consigue rescatar la fatalidad ya que dentro de ella pueden nacer nuevos frutos, a lo que llama el segundo nacimiento. Así, refiriéndose a Antígona, dice: “Un segundo nacimiento que le ofrece, como a todos los que a esto sucede, la revelación de su ser en todas sus dimensiones; segundo nacimiento que es vida y visión (...) Y Antígona, la doncella, se conoce, y aun antes se siente como lo que es: un ser íntegro, una muchacha enteramente virginal. Lo que se le presenta como lo que era; como una promesa de perfectas bodas”<sup>90</sup>. Padeciendo la oscuridad de las tinieblas Antígona llega a alumbrar lo más valioso, el saber más esencial y vital, como expresa su monólogo final en el que se lamenta de todo aquello que anhelaba vivir y que ya nunca podrá. En su padecer, Antígona descubre su verdadero ser ya sin máscaras ni confusiones.

Lo más obtuso para el hombre es el conocimiento de sí mismo. Ya se nos advierte que el error más grave a que la humana condición está sujeta no es equivocarse acerca de las cosas que le rodean, sino equivocarse acerca de sí mismo, trastocar lo que se espera o se quiere, disfrazarlo o confundirlo<sup>91</sup>. Normalmente las entrañas profundas aparecen bajo un tupido velo que impide la claridad de la visión. El trascender, el corazón, o lo que hemos llamado también nostalgia, -en fin, la propia humanidad- emerge en el padecer de forma que se clarifica como en ninguna otra situación. Así sucede la revelación de nuestro propio yo. La conciencia se ve iluminada por una luz nueva que ya no es confusa. Normalmente andamos ciegos para las cosas, llenos de distracciones que no nos permiten ver eso esencial que somos. Así, Antígona, como si nunca se hubiese mirado en un espejo, entró en su tumba y lloró por sus bodas, esas sus bodas en las que no parecía haber reparado nunca<sup>92</sup>. Pero en ese instante en el que parecía estar consumiéndose en la oscuridad, resulta que se veía y se sentía a sí misma como por primera vez, entrando en sus propias entrañas. Es la revelación de la propia trascendencia, en virtud del descenso al abismo.

El verdadero saber, el saber propio de las cosas de la vida -como dice María Zambrano-, es fruto de largos padecimientos, de larga observación, de acontecimientos extremos como la muerte de alguien, la enfermedad, la pérdida de un amor o el desarraigo forzado de la propia Patria, pero puede brotar también de la alegría y de la felicidad

---

<sup>90</sup> Zambrano, *La tumba de Antígona*, 38.

<sup>91</sup> Zambrano, *Persona y democracia*, 58.

<sup>92</sup> Zambrano, *La tumba de Antígona*, 39.

porque de cualquier suceso se puede extraer la debida experiencia, cuyo conocimiento es como un grano de saber que fecundaría toda una vida<sup>93</sup>. Esta es precisamente la experiencia de Antígona y por lo que se puede decir que su sacrificio es un sacrificio vivificante. En esta experiencia se revela la verdad, pero una verdad que no puede ser apresada en un concepto sino que se revela encarnada, cuando un sujeto la vive en sus carnes. Ciertamente la verdad es inagotable parejo al camino de experiencia, en cuya riqueza se puede ir indagando siempre más. Nunca es tarea finiquitada el conocerse y la aurora resplandece en la conciencia desvelándonos nuestra condición de criatura, tan inagotable como la verdad. La persona es un «heterodoxo cósmico» cuyos senderos se prolongan hasta el infinito, por lo que siempre se puede seguir descubriendo más en ella.

Sin embargo, en el camino del autoconocimiento el delirio no se nos ahorra. Es el llanto del sentirse perdidos en la oscuridad. Pero hace falta tiempo para que nazca una luz. “Tendría que ir todavía más abajo y hundirme hasta el centro mismo de las tinieblas (...). Pues que sólo me fio de esa luz que se enciende dentro de lo más oscuro y hace de ello un corazón”<sup>94</sup>. El tiempo y la oscuridad son dos factores imprescindibles para que nazca la luz. Podríamos incluso decir que la autora ama las tinieblas y la noche, pues sin ellas nunca se daría una luz.

Es natural que en medio del delirio uno se sienta tentado de abortar la empresa. Hay veces que en el camino de ida no se ve nada, sólo en el de vuelta se ve, cuando ya se ha hecho la luz. El saber de la experiencia, si es verdadero, llega después<sup>95</sup>. Por eso, Zambrano no teme al desgarro propio del delirio, sabe que es un paso más hacia la aurora, un peaje que se debe pagar para llegar al destino, es inevitable. “El doliente o el dolido está más cerca del trascender que el que ha acallado su queja precipitadamente, desgarrándose. No hay que temer el quedarse embebido en este instante de desgarramiento, tampoco hay que llenarlo”<sup>96</sup>. Hay que tener la paciencia y la espera necesarias para que el desgarro se convierta en dolor, y sin salirse del dolor, aparezca la claridad.

Desde esta perspectiva Zambrano atisba que el sufrimiento puede llegar a vivirse con cierto sentido, y el verdadero amor nace de aquí. “(...) El dado al amor ha de pasar

---

<sup>93</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 148.

<sup>94</sup> Zambrano, *La tumba de Antígona*, 116.

<sup>95</sup> María Zambrano, *Las palabras del regreso* (Madrid: Catedra, 2009), 68.

<sup>96</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 122.

por todo: por los infiernos de la soledad, del delirio, por el fuego, para acabar dando esa luz que sólo en el corazón se enciende, que sólo por el corazón se enciende. Parece que la condición sea el descender a los abismos para ascender, atravesando todas las regiones donde el amor es el elemento, por así decir, de la trascendencia humana, primeramente fecundo; seguidamente, si persiste, creador. Creador de vida, de luz, de conciencia. Pues que el amor y su ritual viajen a los ínfimos alumbra el nacimiento de la conciencia”<sup>97</sup>. De esta experiencia cabe imaginar porqué la malagueña haya llegado a pronunciar expresiones tales como «amo mi exilio», donde se ve que también ella en el padecer de su vida ha llegado a encontrar las hondas verdades. Hablando de sus propias vivencias escribe: “Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria (...) que una vez que se conoce, es irrenunciable. (...) Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemó los labios porque yo quería que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no conocieran el exilio. (...) Es en la obra del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz”<sup>98</sup>. No se trata de banalizar la experiencia del sufrimiento porque abrazar el dolor es una de las acciones humanas más contradictorias, y ya María expresa que no le desearía a nadie el exilio, como una de las experiencias más dolorosas de su vida. Sin embargo, paradójicamente, ella no quería renunciar a esta experiencia que tanto sufrimiento le produjo, por lo que alguna prenda misteriosa le traería.

Antígona-Zambrano dentro del padecer de la cueva realiza su sacrificio amoroso. Es una víctima que se sacrifica por todos, pues ella sufre en su carne el dolor para alumbrarnos a todos. En medio de la agonía consigue empezar a hablar de su alma, es el inicio de la revelación. Después de esta experiencia uno es otro, otro del que era porque es más sí mismo, porque se le ha revelado su ser. Con este conocimiento nos alumbramos a todos marcando el camino que se ha de seguir. En el diálogo que recrea la autora, pone en palabras del padre Edipo: “Oh, Antígona, tengo yo que decirte dónde estás, cuando es tan claro; todo esto es tan claro. Estás en el lugar donde se nace del todo. Todos venimos a ti, por eso”<sup>99</sup>. También nosotros ahora venimos a ti, Antígona-Zambrano, pues nos

---

<sup>97</sup> Zambrano, *La tumba de Antígona*, 26.

<sup>98</sup> Zambrano, *Las palabras del regreso*, 66-67.

<sup>99</sup> Zambrano, *La tumba de Antígona*, 69.

muestras el camino, que no es otro que el padecer, es decir, hacer experiencia, pues como ya hemos dicho, la vida humana es un viaje a la realidad, como conocimiento.

### 3.2. La paternidad

“No hay crisis, lo que hay más que nunca es orfandad”<sup>100</sup>. A lo largo de las obras de Zambrano, descubrimos que la figura del padre -figura que está en crisis- es de suma importancia, y sin embargo muchos carecen de ella en esta crisis. Estamos haciendo un recorrido descubrimiento muchos de los factores que nos permiten conocer, y no un saber científico, sino un saber más amplio, el saber de la vida. La figura de los padres es importante porque en condiciones normales suelen ser ellos los que nos introducen en la realidad por vez primera. De hecho, la infancia es clave en el proceso de conocimiento pues es donde adquirimos la mayoría de los saberes básicos para vivir. Los primeros años de Zambrano transcurrieron dentro de un clima amoroso que dejará una huella sempiterna en ella. Lo vemos por la recurrencia en sus escritos a su infancia, que asocia a la imagen del paraíso perdido al que siempre se puede volver, al origen de la vida y el sentido de la misma<sup>101</sup>. Para ella su padre fue una figura muy amada a la que confería carácter cuasi divino, era aquel que la elevaba en brazos para ver más allá. Se ve que esos años fueron decisivos para empezar a tomar contacto con la realidad. “Para mí mi padre -escribe en cierta ocasión- es un ser sagrado”<sup>102</sup>. Mas la conciencia filial no aparece sólo delante del padre «biológico», estamos hablando de una figura más amplia, donde cualquiera que nos introduzca a la realidad puede generar esta conciencia en nosotros, son los padres que encontramos por el camino. De hecho, la figura del maestro puede ser un claro ejemplo de esto.

La primera ofrenda que dona esta experiencia tiene que ver con el autoconocimiento. Se nos dona la conciencia de un origen, una identidad. En lo profundo de nosotros “podemos discernir esa última y secreta indefinible esperanza que nos habita de ser llamados por nuestro nombre por alguien (...) de oírnos llamar de una vez por todas, una voz que nos procura la íntima certeza de sabernos conocidos, conocidos del todo, enteramente identificados por alguien o por algo más allá de lo cotidiano”<sup>103</sup>. El ser humano es el ser que no se está presente a sí mismo, pero anhela y necesita estarlo. No

---

<sup>100</sup> Zambrano, *Persona y democracia*, 22.

<sup>101</sup> Juana Sánchez-Gey Venegas, *María Zambrano* (Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2016), 12.

<sup>102</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *María Zambrano* (Málaga: Arguval, 2006), 21-22.

<sup>103</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 58.

sólo quiere conocer sino revelarse, conocerse a sí mismo. Zambrano habla del «sentir originario» como la experiencia de ser alguien, el asombro ante la presencia de mí mismo como un yo irreductible y único. Este sentir originario es borroso para nosotros mismos, no se ha desvelado, pero somos transeúntes esperando que en algún momento, este sentir originario se aclare.

Por tanto, no es suficiente con estar vivos, a las personas no nos basta el estar ahí, sino que anhelamos existir, es decir, que se defina nuestra esencia, quienes somos. Y es que “el ser visto es requisito indispensable de verse a sí mismo. Nos vemos en otro y sólo cuando alguien ha recogido nuestra historia, la historia de nuestras penas, de nuestro contento y de nuestro fracaso, entonces nos sabemos nosotros mismos”<sup>104</sup>. Sin esta experiencia vagamos errantes padeciendo el peso de la vida, no somos nadie porque nunca nadie antes nos ha mirado. En el encuentro con una mirada tierna sobre nosotros, nos descubrimos.

Es aquí donde se juega la conciencia del origen, en una mirada así. “Nada más decisivo en una vida que sus propios orígenes. Por ello, el padre es algo más que un hombre de carne y hueso que nos ha engendrado. Nos da un nombre. Mientras nuestra vida individual dure estará sellada por este nombre. Por él salimos de ser *uno* para ser *alguien* determinado. Nuestra individualidad, tan concreta, está ligada al nombre que recibimos de nuestro padre que es nuestro sello, nuestra distinción. Tener nombre es tener un origen claro, pertenecer, a una estirpe, tener un destino. Sentirse llamado con voces inconfundibles, sentirse ligado y obligado”<sup>105</sup>. De la conciencia filial que nace de esta experiencia aparece la responsabilidad, el tener que llevar a cabo una misión, y también la conciencia de nuestra limitación. No somos seres absolutos, sino que ante el padre nos justificamos, respondemos ante alguien. A su vez, de esta experiencia nace una mirada positiva sobre la realidad, una radical confianza que nos apacigua. Por eso, ante todo, antes que cualquier conocimiento, lo primero, somos hijos.

La postura contraria aparece cuando no se ha tenido esta experiencia, cuando no se siente uno engendrado armoniosamente. Aparece la soledad, el estar abandonado a sí mismo, y esto llena de terror. La postura es la defensa ante la realidad que nos maltrata: “Y cuando estos padres no existen, el hombre se siente desamparado bajo una cultura

---

<sup>104</sup> Zambrano, *Las palabras del regreso*, 212.

<sup>105</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 523.

hermética que se alza soberbiamente sobre su frente dejándola oscura y aterido su corazón. Es la época terrible de la cultura mandarinesca y sin entrañas. Es, sin duda, el mal de nuestros días, el más terrible pecado del «intelectual» moderno, que no ha sabido ser padre de los hombres de su tiempo, que no ha sabido, ni querido, engendrarlo, tal vez porque no se ha engendrado tampoco a sí mismo”<sup>106</sup>. Este mal que nos acecha y nos hace caer en la fantasía de que somos independientes y absolutos merma no solo la propia conciencia sino la transmisión de ciertos conocimientos. En una relación paterno filial - que ya hemos dicho que es cualquiera definida por el amor-, brota una sabiduría que no puede ser enseñada con fórmulas lógicas, sino que se trasmite dentro de esta experiencia. Es una sabiduría discreta, sutil, pero muy necesaria y astuta, un saber acerca del alma quizás, una verdad que se revela sin confusión.

### 3.3. La libertad

En este recorrido hay otro factor esencial para que se dé el saber de experiencia: la libertad. En el ser humano ningún mecanismo cognoscitivo es especialmente mecánico. La mayoría del conocimiento no es inmediato, de hecho, habíamos comenzado hablando de una cierta actitud que indica ya el uso de la libertad. Hay personas mucho más sabias que otras porque hierve en su ánimo el interés por todo, el querer descubrir corre por sus venas. Además, hemos comentado cómo la realidad no se da constantemente pues un uso de la libertad perfecto no es realista ya que nos apresa la distracción, mas somos graciosamente despertamos una y otra vez por un golpe de realidad. Esta dinámica por otro lado, nos libra del mecanicismo pues “(...) si la realidad ofreciera siempre su presencia al hombre, lo que llevaría consigo que la actitud frente a la realidad fuese a su vez invariable, el hombre sería exactamente como un animal, aunque tuviese historia (...) El hombre no sería propiamente libre como el animal no lo es, y como él estaría perfectamente encajado, más aún que adaptado, en un determinado mundo. Mas al no ser así en virtud de su libertad, el hombre puede retraerse ante la realidad, puede eludirla, puede confundirla y confundirse, porque puede modificarla simplemente, mientras que el animal nunca la modifica”<sup>107</sup>.

---

<sup>106</sup> María Zambrano, «El pensamiento vivo de Séneca», en *Obras Completas*, vol. II (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 207.

<sup>107</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 146.

No queremos pararnos a explicar qué es la libertad en el hombre -tema complejísimo por otra parte-, sino sólo acusar la libertad como factor imprescindible en el proceso de conocer. La posibilidad de decir sí o no frente a la realidad puede malograr este proceso o por el contrario, podemos salir victoriosos, decisión nuestra será.

### 3.4. El asombro

Tratamos ahora un factor que es ulterior. Se trata más de una consecuencia que de una condición de posibilidad. Captar la realidad con plena apertura puede provocar la experiencia del asombro ante lo que encontramos. “El suceso que decidió el dejar en suspenso la sabiduría para preguntarse por el ser de las cosas, de la realidad, fue el asombro. En el asombro hay un quedarse inerte ante algo, algo que se ha visto y que se creía conocido pero que en un instante se muestra como absolutamente nuevo, dejando al que lo contempla en una especie de ceguera y de mudez. No hay palabra en el asombro, tan sólo el silencio y, a lo más, una exclamación. (...) es entusiasmo encendido en la certeza de que hay un ser, un universo, un orden”<sup>108</sup>. Delante de una presencia aparece este asombro que torna más cierto nuestro conocimiento sobre la realidad. El asombro hace crecer la certeza sobre el ser y el orden de lo real, es la experiencia que lo verifica. Este sorprenderse ante una presencia está caracterizado por el silencio.

Hay dos tipos de silencio, uno que es extrañeza cuando no se dice nada porque se ignora, y otro silencio que viene después de un gran descubrimiento, después de que un saber absoluto nazca en la conciencia, si es que este se puede dar en el hombre. En el primer caso, la palabra no puede surgir, y en el segundo -el que nos interesa-, la palabra no es necesaria. Este es el caso del que ha aprehendido algo esencial de lo real, la perfecta vigilia. “La palabra entonces no es necesaria, pues que el sujeto se es presente a sí mismo y a quien lo percibe. Es el silencio diáfano donde se da la pura presencia; la presencia total, tan total como algo humano puede serlo. Presencia total en que el poder, el saber y el amor están inseparables, fundidos, mientras dura este estado que en la condición humana es excepcional y transitorio. Es un estado privilegiado en verdad (...). Y es que el silencio, en su polo positivo, acompaña a todo cumplimiento cuando la presencia vence; cuando hasta la acción se convierte en presencia”<sup>109</sup>. Este silencio que nace de la sorpresa por la realidad es una experiencia privilegiada, que cuando sucede debemos custodiar,

---

<sup>108</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 139-40.

<sup>109</sup> Zambrano, *Las palabras del regreso*, 81.

pues no siempre llegamos a este cénit, a este estado de gozne ante la contemplación de lo presente. Seguramente sea la belleza la que aparece en su máximo esplendor en estos momentos de revelación.

### 3.5. La memoria

El saber siempre necesita ser actualizado para no quedar como odres viejos. Pero el haber hecho experiencia no puede ser igual a nada. Así introducimos uno de los usos o potencialidades del saber de la experiencia, que es la memoria. La memoria es una función también ulterior al conocimiento, es solo una alternativa que puede no ser lograda, pero existe al menos como posibilidad. “La búsqueda de algo perdido es, sin duda, el origen de la memoria; algo perdido e irrenunciable que puede darse en diferentes maneras o, más bien, en diferentes grados. Es algo que necesita ser mirado nuevamente. (...) Ver lo que se vive y lo vivido, verse viviendo, es lo que íntimamente mueve el afán de conocimiento”<sup>110</sup>. Ciertos saberes cobran tal vivacidad o importancia que no podemos renunciar a ellos o permitir que queden solo en vetustos recuerdos.

Con la memoria se va en búsqueda de la presencia de la diafanidad de un trozo de vida o de conocimiento que un día tuvimos, más que ahora, desprendido de su origen, del punto de partida, ya no tiene vitalidad. Es así como se rescata, y el sujeto recupera la experiencia hecha quedando sumido en una claridad equivalente a la inicial. “El recordar viene así a ser siempre un deshacerse el sujeto para ir a recoger lo que nació en él y en torno suyo y, viéndolo, devolverlo, si le es posible, a la nada, o para rescatarlo de su oscuridad inicial y prestarle ocasión de que renazca, para que nazca de otro modo ya en el campo de la visión”<sup>111</sup>. De esta forma la memoria actúa como sostén y guía, por lo que es otro factor a tener en cuenta en la gnoseología. Es la capacidad de traer al presente el pensamiento que un día nos salvó, pero que con el paso del tiempo ha perdido actualidad. Se trata de hacer renacer ese pensamiento o saber, volver a traerlo al presente, para que nada se pierda, en definitiva, es el recoger o abrazar de nuevo.

Uno de los riesgos que tiene el saber es la posibilidad de racionalizarlo una vez que se ha desligado de su origen, de su presente, por eso, la memoria lo que hace es precisamente mantener viva la llama del origen, sirviendo al conocimiento para que pueda

---

<sup>110</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 124-25.

<sup>111</sup> Zambrano, 124.

seguir caminando y enriqueciéndose sin caer en violentas desvirtuaciones. Sin esta función, sentiríamos que la experiencia no llega a servir del todo, porque veríamos que con facilidad las cosas pasan sin dejar en nosotros un verdadero vestigio. Todo lo vivido sería un simple pasar sin renacer, y por tanto la vida no sería vida, pues estaría más muerta que viva ya que nada resistiría al embate del tiempo. Tendríamos que empezar de cero siempre.

Además, lo visto siempre es visto a medias, porque nunca se da la realidad completamente, como ya hemos apuntado en distintas ocasiones. Ortega diría que solo a Dios compete la posibilidad de actualizar en sí todas las perspectivas. En el ser humano, el proceso del conocer es paulatino y está determinado por la propia perspectiva, por tanto, nunca es un proceso completado. La persona se ve embestida por el ansia de moverse hacia delante, de seguir naciendo porque nunca está del todo hecha. El poder traer al presente ciertas experiencias pasadas es la posibilidad no solo de retomarlas sino de aumentar la visión, de actualizarlas con más profundidad y horizonte, por lo que se hace todavía más valiosa esta capacidad.

#### **4. La verdad**

No podríamos terminar este recorrido sin dar algunas notas sobre el concepto de verdad en María Zambrano, pues al haber estudiado a fondo el concepto de realidad, la verdad queda ligada a ella. “La verdad es el alimento de la vida, que sin embargo no la devora, sino que la sostiene en alto y la deja al fin clavada sobre el tiempo”<sup>112</sup>. Como no podía ser de otra forma, la verdad es lo que revivifica la vida. Sin embargo, debemos preguntarnos dónde se halla la verdad. No es algo que el sujeto construya o haga, más bien la verdad se encuentra o se reconoce. “Como en sueños, la Verdad cuando aparece, no tiene sujeto, en el sentido en que el sujeto no la ha hecho nacer, ni puede decir como en el pensar “yo pienso”. (...) No es pues una función del sujeto. Se dice en cambio “yo sueño” (...). El sujeto en el soñar es un lugar donde el sueño acontece. Pero él no se reconoce como autor (...). Ante la verdad, el sujeto no es el lugar, no es el donde. Mas, la sufre la padece: es pasivo!”<sup>113</sup>. La verdad sucede, se da, se vive, se padece. La verdad

---

<sup>112</sup> Zambrano, «Hacia un saber sobre el alma», 433.

<sup>113</sup> María Zambrano, «Ante la verdad», en *Vocare. La actualidad educativa de María Zambrano* (España: Universitas, 2008), 17-18.

es una presencia que aparece para ser vivida, por tanto la verdad se da siempre dentro de un tiempo, en un presente que puede ser acogido.

Hay una estrecha relación realidad-verdad, pues la verdad se da en la realidad, solo dentro de ella. La verdad es lo que soporta o sostiene la realidad, actúa de cimiento. Más de una vez dice la autora que sin la verdad la realidad no se sostendría. “Cuando la realidad acomete al que despierta, la verdad con su simple presencia le asiste. Y si así no fuera, sin esta presencia originaria de la verdad, la realidad no podría ser soportada o no se presentaría al hombre con su carácter de realidad. Pues la verdad llega, viene a nuestro encuentro como el amor, como la muerte y no nos damos cuenta de que estaba asistiéndonos antes de ser percibida, de que fue ante todo sentida y presentida. Y así, su presencia es sentida como que al final ha llegado, que al final ha aparecido”<sup>114</sup>. Parejamente, hay una identificación de la verdad y el ser, pues Zambrano dice que el ser no es una pregunta, es una respuesta<sup>115</sup> y sólo se goza en leves instantes de la Aurora, cuando realidad y ser se identifican<sup>116</sup>.

Igual que habíamos hablado de que la realidad se impone, se aparece, es lo dado casi como por misericordia, lo mismo sucede con la verdad, que es hallada por donación, como por gracia<sup>117</sup>. Al mismo tiempo, las verdades más profundas tienen que ver con las entrañas humanas, con ese saber irrenunciable de la vida. “La verdad en abstracto, la verdad puramente teórica o mirada como en un espejo, no conduce a la ofrenda total, y a veces ni a una ofrenda menos costosa. Es la verdad sin duda mas junto con algo que ha de tener sus raíces en la zona afectiva, ya que, como es sabido, es el sentimiento el que impulsa la voluntad, el verdadero motor”<sup>118</sup>. La verdad está relacionada con ese centro viviente del que ya hemos hablado, tiene sus raíces en la zona afectiva.

La verdad es en el fondo la finalidad del recorrido que hemos hecho, por lo que no podíamos concluirlo de otro modo. Sería absurdo empeñarse en conocer y estudiar el proceso de conocimiento humano sin la hipótesis de una ofrenda final, que no es otra que la verdad. Por tanto, la filosofía de María Zambrano está lejos de ser escepticismo, al contrario, el punto de partida es ya la hipótesis de la existencia de la verdad y de la

---

<sup>114</sup> María Zambrano, *Claros del bosque* (Barcelona: Seix Barral, 1977), 26-27.

<sup>115</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 99.

<sup>116</sup> Zambrano, 109.

<sup>117</sup> María Zambrano, *Filosofía y poesía* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993), 19.

<sup>118</sup> Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*, 110.

capacidad humana para alcanzarla, al menos en ciertos momentos. Desde luego que no se trata de un concepto estático como se entendía en el Racionalismo. La verdad se identifica con lo vital, lo amoroso. No es algo clausurado, pero existe. Y por supuesto, la capacidad humana es limitada por lo que no tenemos una visión de la verdad perfecta ni constante. Sólo en ciertos momentos de la Aurora la percibimos, y tales momentos son más bien escasos y privilegiados.

## COMO COROLARIO

A lo largo de este escrito he querido poner delante un problema inferido de un tipo de pensamiento que se ha ido desarrollando a lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea. Ciertamente ha sido un periodo de mucha riqueza, pero también ha habido un desplazamiento cuyas consecuencias pueden afectar sumamente a la vida humana. Este problema y las secuelas que ha ido dejando, es juzgado por María Zambrano con mucha lucidez, como quien hace un escáner y descubre todas las fracturas del sistema.

Sin embargo, lo que resulta verdaderamente ingenioso y relevante versa sobre la segunda parte del presente trabajo. Se trata de dar a luz una filosofía que supere las trabas vistas. Es aquí donde la novedad de la autora amanece en todo su esplendor. Pero era necesario exponer el problema, pues se entiende mejor la pertinencia de una nueva forma de conocer. El pensamiento que se ha ido desarrollando desde Descartes hasta nuestros días supone una reducción de lo que es el conocimiento a todo aquello que se puede medir. La verdad es pensada como algo estático, inmutable, y para llegar a ella se debe abstraer todo lo que no porte tales características. Por tanto, las cualidades sensibles quedan en el plano de lo que es fantasía y no tiene valor. Sólo lo cuantificable y susceptible de ser reducido a las perfectas fórmulas lógico-matemáticas es digno de considerarse. Por tanto, la pregunta de la filosofía no es la pregunta por la realidad o por cómo conocemos, sino la pregunta de cómo alcanzar este tipo de saber perfecto e inmutable. Inevitablemente, el método para conocer cambia, pues está enfocado sólo a ciertos objetos. Así, se deja de lado la multiplicidad de la vida y se agrava la escisión típica de la historia de la filosofía entre inteligencia y sensibilidad. En el fondo, este dualismo no ha hecho más que crecer en el pensamiento moderno, pues sólo la inteligencia nos llevará a buen puerto, y la sensibilidad poco o nada tiene que aportar.

Por otro parte, se sufre de falta de realismo, pues el hombre de hecho tiene sensibilidad, sin la cual no podría vivir, y sobre todo, no creo que exista un yo trascendental, un ego cartesiano o un espíritu absoluto como predicaba Hegel, sino que ya Unamuno puso delante que sólo existe el hombre de carne y hueso. Por tanto, el punto de partida de un pensamiento de tal donaire es sumamente irrealista e inalcanzable.

El famoso *saber acerca del alma* zambraniano no es siquiera oteado en el horizonte de una mente positivista, pues no es ya nada significativo o relevante, no es conocimiento. Esta es una de las más graves consecuencias, desdeñar tal saber. Haciendo

mis propias conclusiones creo atisbar que una de las más graves consecuencias es que este pensamiento va calando en la sociedad favoreciendo que el interés supremo sea el progreso, un progreso que se entiende como desarrollo económico y tecnológico. María Zambrano nos había advertido en *Persona y democracia* que el error más grave no es equivocarse sobre las cosas que nos rodean sino sobre las cuestiones acerca de uno mismo, es decir, lo que el ser humano espera o quiere realmente. Reparar en esta observación creo que sea de vital importancia.

Saborear aunque sea un ápice de felicidad es el fin que nos eleva el ánimo para alzarnos de la cama por las mañanas, con la esperanza de que se vea realizado en algún momento del día. Esta felicidad coincide con aquello que realmente esperamos o queremos, aunque la mayoría de las veces no tengamos muy claro qué sea concretamente, pero lo seguimos esperando. Podríamos decir que en esto consisten las entrañas de la vida, los ínfimos del alma de los que habla María Zambrano, una espera constitutiva que nos define pero que no nos es claro su objeto. ¿De qué sirve todo lo que podamos construir y hacer si no tiene que ver justamente con esto?

Zambrano proclama que el conocimiento no es sólo el saber científico sino que se pueden conocer muchas otras cosas más allá. El saber de la experiencia es un tipo de conocimiento también, y hemos visto como tiene su propio método. Creo que el método lo impone el objeto y atendiendo a éste podemos inquirir las claves para acercarnos a él, de ahí el libro *Notas de un método* -entre otros- del que nos hemos servido para adentrarnos en lo real. No se trata de un método cerrado ni mucho menos, y como hemos visto, hay muchos aspectos en juego, empezando por la libertad humana. Pero sí que hay claves y modelos: tomemos como paradigma a Antígona, una que descendió a los abismos y padeciéndolos alcanzó la claridad. Siempre se habla de las entrañas como algo oscuro, pero también se habla de la aurora, es decir, de la luz. Creo que las entrañas, en el padecer, acaban clarificándose. Esta claridad es ante todo claridad de uno mismo, qué se desea y se espera, y por tanto, qué nos constituye, quiénes somos. Pero para llegar a este saber había que ampliar los usos de la razón, ampliar el concepto de conocimiento que tenemos. El saber de la experiencia es un saber acerca de la vida, del alma, y, ¿no es acaso el saber que más importa? La filosofía no debe reducirse a un conocimiento de lo medible o cuantificable, debe atender también al conocimiento que renueva la vida, que relaciona la

realidad con «los motivos clásicos de la humana preocupación»<sup>119</sup>. Sólo de este nexo entre sujeto y realidad brota tal pensamiento, un pensamiento no desligado de la vida, sino que la sirve.

En lugar de una ciencia señera que corra el riesgo de poner todos sus esfuerzos en lograr avances que ni siquiera son pertinentes para la vida, Zambrano inspira una ciencia en relación al resto de disciplinas que no se crea autosuficiente sino que colabore con el resto de los campos. La ciencia que escuche a la filosofía será mucho más fructífera para la propia vida humana. Será una ciencia cuyo motor sea la propia vida y sus necesidades, por tanto, una ciencia al servicio de la vida, del ser humano.

Cuando corre por la mente de las gentes un pensamiento mermado de la vida, hay oscuridad en cuanto a las necesidades profundas de uno mismo, hay desconexión con la realidad y, entonces, la guía son criterios superfluos. Podría sudar enforzándome en conseguir una quimera que nunca llega, o quizás llega y no cumple las expectativas porque en realidad no era eso lo que necesitaba verdaderamente. Hemos visto cómo Zambrano criticaba los totalitarismos culpando al pensamiento racionalista de su influencia en tales catástrofes. Esto se debe justamente a lo que venimos hablando. En política o economía podemos tomar como finalidad algo que no responde a la necesidad de la vida en absoluto, y poner todos nuestros esfuerzos en conseguir algo que no es relevante o peor aún, que puede ser extremadamente dañino para el ser humano; es un error que no debe volver a cometerse. Por eso la política para Zambrano debe estar centrada en la persona. Para ello debo conocer a la persona, pues ya dice en *Horizonte del Liberalismo* que dependiendo del tipo de concepto que tengamos de persona haremos una u otra política. ¡Qué pertinente resulta una política que escuche a la filosofía que propone Zambrano, que penetre en la vida y sus necesidades!

La religión tiene el mismo problema. Cuando se identifica con una dogmática estática se reduce a una ideología que no cumple ninguna función, no sirve a la vida. La religión sólo será relevante para el ser humano en la medida en que tenga que ver con las entrañas humanas, con el ansia de inmortalidad de que nos habla Unamuno en tantas ocasiones. Y lo mismo sucede con las ideologías en general, que desligadas de la vida

---

<sup>119</sup> Expresión de Ortega ya citada

pueden acabar yendo en contra de ella. Necesitan sumergirse en la realidad para desentrañar qué necesidades tiene la vida.

Pensando en la educación enseguida podríamos intuir como es necesaria una pedagogía que contemple a la persona en su integridad, de lo que tantos autores de la tradición española ya han reflexionado<sup>120</sup>. La pedagogía del amor ha sido tema recurrente en ellos. El maestro es aquel que con ternura ayuda a que los alumnos se descubran a sí mismos y descubran la realidad. El factor humano es revalorizado totalmente en los escritos sobre educación<sup>121</sup> de María Zambrano, donde el amor al otro es primordial. Ahora por ejemplo, muchas universidades tras la pandemia se plantean aumentar la educación completamente online, pues es visto como un avance. ¿Dónde queda el factor humano que tan importante consideraban estos autores? Por otro lado, cada vez es más frecuente la especialización técnica tanto en la educación obligatoria como en las universidades. Se tiende a conocer mucho un solo aspecto de la realidad reduciendo mucho el horizonte. Un saber aislado no cumple las expectativas. No son raros los ejemplos de eminentes científicos que no conocen nada de historia o filosofía. ¿En esto consiste la sabiduría?

El hermetismo en general -característica propia del pensamiento moderno- no lleva a penetrar en la dinamicidad de la vida, reduce sus posibilidades. Paradójicamente, la filosofía española ha quedado como pensamiento periférico y han triunfado los grandes sistemas filosóficos europeos cuyo vestigio racionalista es evidente. Esta es la crisis a la que nos enfrentamos. Tarea nuestra es iluminar y sacar a la luz el pensamiento de autores como María Zambrano que muestran la necesidad de abrir horizontes, pues a día de hoy no estamos exentos del pragmatismo positivista.

Así encauza Zambrano, y es hija, de una tradición filosófica cuya ofrenda está por descubrir, y que poco a poco se va conociendo más a nivel internacional. Se trata de una filosofía amplia, una filosofía que nos salva. Esta filosofía se acuesta con la literatura<sup>122</sup>, va más allá de cualquier imposición o formalismo. No es de extrañar que se piense en el Quijote como paradigma del pensamiento español. El personaje cervantino encarnaba los grandes ideales, luchaba por ellos y buscaba la inmortalidad en cada acción. Era un

---

<sup>120</sup> Véase por ejemplo Ortega, Unamuno, Xirau, etc.

<sup>121</sup> Pueden encontrar numerosos ejemplos en *Filosofía y educación. Manuscritos*; obra ya citada.

<sup>122</sup> Idea de Unamuno en su obra *Del sentimiento trágico de la vida*, pero que también comparte y hereda María Zambrano.

hombre que, a pesar de ser tomado por loco, sabía de lo profundo de la vida. Así, la obra de María Zambrano no se rige por principios lógicos, da espacio a recursos que no se suelen usar en otras tradiciones, como es la metáfora. La importancia de este recurso literario lo expresa la autora misma: “La metáfora es una forma de relación que va más allá y es más íntima, más sensorial también, que la establecida por los conceptos y sus respectivas relaciones. Es análoga a un juicio, sí, pero muy diferente. (...) Mas la vida de la metáfora no queda ahí, en lo que inicialmente es, en lo que inicialmente se presenta. Ciertas grandes privilegiadas metáforas, como la de la luz, como la del corazón, como la del fuego, han penetrado en los más altos planos del pensamiento abstracto y allí se han instalado, podríamos decir que permanentemente, ricas de significaciones, inagotables de sentido”<sup>123</sup>. La metáfora es otra forma de decir sobre la realidad que también es racional y no debe ser despreciada, pues a través de ella puede llegar a decirse verdades ricas en significación, fuente inagotable de sentido.

Por tanto, la metafísica de la que habla María Zambrano, esa que está por nacer -decíamos-, y que ella llama metafísica experimental debe acoger la integridad de la realidad y la integridad humana. Libres de las cadenas de una razón reducida, daremos paso a una razón poética, esa que es mediadora, vivificante, histórica y piadosa. Con ella estaremos a salvo de caer en mecanicismos, utilitarismos y materialismos que aplasten aspectos de lo real. Haremos filosofía a la altura de la vida y del ser humano. Una filosofía que sirva de guía al resto de disciplinas, que colaboren y se sirvan entre ellas. De hecho, esta perspectiva revaloriza la filosofía porque se entiende lo pertinente que es un pensamiento que se comunique con la vida y que la haga renacer. Pues la historia la mueven las esperanzas y anhelos del hombre, y cuando se hacen oscuros para ellos vagan sin rumbo. Necesitamos de la filosofía, no unos pocos, todos. La verdadera filosofía ilumina el rumbo de la historia, esclarece el paso a dar, tal es su aportación. Además, esta metafísica o filosofía de la que hablamos es unitiva, sobre todo en la persona, pues rompe el dualismo sentimiento-razón ya que en la razón poética hay cabida para ambos.

En esta reflexión final he intentado aterrizar a nuestros días el pensamiento de María Zambrano, justificar por qué es actual, pero quisiera poner un último ejemplo. Se trata de un artículo de *El País* de hace unas semanas (23 de abril de 2021), donde se pone de manifiesto la dramaticidad de la vida y los problemas que la cercan. La reconocida

---

<sup>123</sup> Zambrano, *Notas de un método*, 159.

articulista Rosa Montero comenta los altercados que sucedieron la noche que cesó el estado de alarma y las imágenes que todos vimos de las calles abarrotadas de jóvenes sin mascarilla que por fin después de meses podían festejar “legalmente”:

“(…) Me pregunto, eso sí, cuántos se fueron contentos a la cama esa madrugada, solos o acompañados. Cuántos se sintieron decepcionados, rehenes como eran de sus expectativas. Cuántos volvieron a caer en la consabida insatisfacción del ser humano y en esa fastidiosa incapacidad que parece que tenemos para vivir lo cierto, lo tangible, la simple realidad. «Buscamos la felicidad pero sin saber dónde, como los borrachos buscan su casa, sabiendo que tienen una», decía el gran Voltaire, y es verdad: vamos dando tumbos. La pandemia debería habernos enseñado algo respecto a la vibrante y única verdad del presente, de este instante exacto en que vivimos, pero me temo que no aprenderemos nada. Lo he visto antes muchas veces, por ejemplo en amigos a los que diagnostican un cáncer y que, en la sobrecogedora clarividencia del susto, aseguran que la enfermedad les ha abierto los ojos y que, si salen de ésta, nunca más volverán a desperdiciar el tiempo ni a preocuparse por tonterías ni a dejar de apreciar los verdaderos valores de la vida. Amigos que luego se curan (menos mal) y que a los pocos años vuelven a recaer en el mismo atropello mental, en la misma confusión sobre lo que son y lo que desean”<sup>124</sup>.

Este artículo expresa precisamente lo que venimos diciendo en esta conclusión, esto es, la necesidad de recuperar la relación con la realidad, vivir el presente, la simple realidad dice Montero. Sólo las ideas atestadas de realidad pueblan y alimentan la soledad del hombre (tanto está puesto en juego). Y únicamente en ciertas ocasiones, padeciendo grandes males -como un cáncer-, logramos apegarnos a lo real para descubrir lo esencial. Exactamente como Zambrano nos ha enseñado. Y es que incluso una pandemia puede pasarnos por encima sin enseñarnos nada. Urge aprender a vivir, urge conocer lo real y conocernos a nosotros mismos, pues si nos alejamos de las circunstancias concretas aparece la confusión. La articulista Rosa Montero pone delante que el problema del que venimos hablando sigue estando vigente, por ello termino así, demostrando que María Zambrano tiene mucho que enseñarnos ahora y conviene difundir su pensamiento como arma de educación para la sociedad actual.

---

<sup>124</sup> Rosa Montero, «Hoy, aquí, ahora», *El País*, 23 de mayo de 2021

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

### 1. Obras de María Zambrano

- Zambrano, María. Claros del bosque. Barcelona: Seix Barral, 1977.
- . «Delirio y destino». En Obras completas, Vol. VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.
- . El hombre y lo divino. Madrid: Alianza Editorial, 2020.
- . «El pensamiento vivo de Séneca». En Obras Completas, Vol. II. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- . Filosofía y educación. Manuscritos. Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Alicante: Editorial Club Universitario, 2011.
- . Filosofía y poesía. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- . «Hacia un saber sobre el alma». En Obras Completas, Vol. II. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- . Horizonte del liberalismo. Madrid: Morata, 1996.
- . «Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor». En Obras Completas, Vol. II. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- . «La agonía de Europa». En Obras Completas, Vol. II. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- . «La Confesión: género literario y método». En Obras Completas, Vol. II. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- . La España de Galdós. Madrid: Alianza Editorial, 2020.
- . La tumba de Antígona. Madrid: Alianza Editorial, 2019.
- . Las palabras del regreso. Madrid: Catedra, 2009.
- . Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- . Notas de un método. Madrid: Editorial Tecnos, 2011.

———. *Persona y democracia*. Madrid: Alianza Editorial, 2019.

———. *Unamuno*. Barcelona: Debate, 2003.

## **2. Bibliografía complementaria**

Abellán, José Luis. *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona: Anthopos, 2006.

Axeitos Agrelo, Xosé Luis. «Dos archivos de Dieste: diálogo Rafael Dieste-María Zambrano». *Boletín galego de literatura*, n.o 5 (1991).

Henry, Michel. *La barbarie*. Madrid: Caparrós Editores, 2006.

Marías, Julián. *Historia de la filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1941.

Montero, Rosa. «Hoy, aquí, ahora». *El País*, 23 de mayo de 2021.

Ortega Muñoz, Juan Fernando. *María Zambrano*. Málaga: Arguval, 2006.

Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. 11.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.

———. *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe, 2007.

———. *Meditaciones del Quijote*. 13.ª ed. Madrid: Cátedra, 2019.

Sánchez-Gey Venegas, Juana. *María Zambrano*. Colección Sinergia. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2016.

Sófocles. *Antígona*. Barcelona: Gredos, 2008.

Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Alianza Editorial, 2020.

———. *Vida de don Quijote y Sancho*. 14.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.

Zambrano, María. «Ante la verdad». En *Vocare*. La actualidad educativa de María Zambrano. España: Universitas, 2008.

Zubiri, Xavier. *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional, 1963.